

Santidad francesa en la corte española: Juana de Chantal

French Holiness at the Spanish Court: Jane de Chantal

Guillermo Nieva Ocampo

CONICET / UNSA (Argentina)

guillermo.nieva@conicet.gov.ar
Id Orcid 0000-0001-9610-7264

Resumen

El objetivo de este artículo es estudiar las ediciones en español de las biografías de Juana de Chantal, fundadora de la Orden de la Visitación de Santa María, con el fin de comprobar la progresiva influencia religiosa de este tipo de literatura producida en Francia en el medio cortesano español durante el reinado de Carlos II y, sobre todo, en la corte de los reyes de Borbón, quienes promovieron decididamente los emprendimientos vinculados a la Visitación, incluida la fundación del Monasterio de las Salesas Reales de Madrid en 1747. A partir de una breve reseña biográfica de la madre Chantal y de su director espiritual, Francisco de Sales, el artículo analiza el contexto de producción de sus biografías en español, editadas en 1684 y en 1739, sus autores, sus traductores, sus promotores, su contenido y su impacto, destacando el notable cambio que esta nueva literatura proponía, desde un punto de vista devocional y antropológico. De hecho, además del culto a los nuevos santos franceses, esta literatura conectaba con otra devoción, centrada justamente en el amor de Cristo, la del Sagrado Corazón de Jesús, promovida por los jesuitas, pero muy vinculada a las monjas salesas y al programa iconográfico de su monasterio madrileño.

Palabras clave:

Santa Juana de Chantal, Hagiografías, Monasterio de las Salesas reales de Madrid, Siglo XVIII, Dinastía española de Borbón, Sagrado Corazón de Jesús.

Abstract

The aim of this paper is to study the Spanish editions of the biographies of Jane de Chantal, founder of the Order of the Visitation of Holy Mary, in order to check the progressive religious influence of this type of literature produced in France in the Spanish court during the reign of Charles II and, above all, in the court of the Bourbon kings, who decidedly promoted the undertakings linked to the Visitation, including the foundation of the Monastery of the Royal Salesas of Madrid in 1747. From a brief biography of Mother Chantal and her spiritual director, Francisco de Sales, the article analyses the production context of her biographies in Spanish, published in 1684 and 1739, their authors, their translators, their promoters, their content and its impact, highlighting the remarkable change that this new literature proposed, from a devotional and anthropological point of view. In fact, besides the cult of the new French saints, this literature connected with another devotion, centred precisely in the love of Christ, the Sacred Heart of Jesus, promoted by the Jesuits, but closely linked to the Salesian nuns and the iconographic program of their Madrid's monastery.

Keywords: St. Jane de Chantal, Hagiographies, Monastery of the Royal Salesas of Madrid, 18th Century, Bourbon Dynasty, Sacred Heart of Jesus.

Francisco de Sales, Juana de Chantal y la Visitación de Santa María

En Francia, a partir del siglo XVII, la espiritualidad y la mística, tradicionalmente dominio de monjes y frailes, dejó de serlo. Hombres y mujeres, laicos deseosos de perfección (o de “devoción”, como diría Francisco de Sales) se colocaban voluntariamente bajo la guía de un director espiritual, con frecuencia distinto al propio confesor, para solicitarle consejos acerca de la vida espiritual, pero también de la vida moral, familiar o incluso profesional, cuando tenían dudas acerca de una decisión a tomar¹. Un lugar especial en la promoción de este fenómeno lo ocuparon personajes provenientes de la nobleza, residentes, indistintamente, en la corte real o en las provincias, coincidiendo con el origen social del mismo episcopado francés, comprometido también en dicha renovación².

De hecho, más allá de algunas congregaciones de clérigos, como los padres del Oratorio francés o los jesuitas, que desarrollaron una notable *expertise* en el campo de la dirección espiritual y desplegaron por ello una enorme influencia social, la figura de Francisco de Sales, obispo de

-
1. Un fenómeno que se desarrolló rápidamente a partir de los reinados de Enrique IV y de Luis XIII. En el caso específico de las religiosas, «à partir du début du XVII^e siècle, la direction est considérée comme indispensable pour quiconque cherche Dieu sérieusement. Cette évolution aura des conséquences pour notre sujet, car du fait que la distinction entre for externe et for interne n'est pas encore bien nette, le directeur spirituel sera facilement amené à gouverner. Or la direction spirituelle telle qu'elle s'est systématisée au XVI^e siècle est très liée à la confession; elle est donc sacerdotale [...] la direction appartient en propre au prêtre, et n'envisage le recours à la supérieure dans le cas de religieuses que comme une suppléance fatalement incomplète. Il s'ensuit qu'à partir du XVII^e siècle le directeur spirituel tend à remplacer la supérieure ou plutôt à la doubler», FRIEDLANDER, C., “Les Pouvoirs de la Supérieure dans le cloître et dans le monde du Concile de Trente à nos jours”, en BOUTER, N. (ed.), *Les Religieuses dans le cloître et dans le monde des origines à nos jours*, Saint-Etienne, Publications de l'Université Saint-Etienne, 1994, págs. 239-148 [243]. Véase también GOUJON, P., “Femmes et direction spirituelle au XVII^e siècle”, *Revue Christus*, n^o 255 (2017), págs. 46-56; CHADUC, P., “Le rôle de la direction spirituelle dans l'avènement du catholicisme moderne”, en BROOKS, W. (ed.), *Religion, Ethics and History in the French Long Seventeenth Century. La Religion, la morale, et l'histoire à l'âge classique*, Oxford, Peter Lang, 2007, págs. 131-144. Para una visión de conjunto: BERTRAND, R., “Les modèles de vie chrétienne”, en MAYEUR, J.-M., PIETRI, L., VAUCHEZ, A., VENARD, M. (dirs.), *Histoire du Christianisme, des origines à nos jours. Tome IX. L'âge de raison (1620/30- 1750)*, Paris, Desclée, 2000, págs. 837-930.
 2. «Avec le règne de Henri IV et plus encore sous celui de son successeur, la part de la noblesse se renforce de nouveau, surtout par l'apport des anoblis. Au plus de quatre cinquièmes de l'épiscopat. Cela ne contredit pas l'idéal réformateur, bien au contraire puisque la noblesse jointe aux talents et aux vertus de demande le grand apôtre dans les pasteurs des troupeaux de Jésus-Christ, est une des qualités les plus propres à les faire respecter du peuple», HOURS, B., *L'Eglise et la vie religieuse dans la France moderne, XVI^e-XVIII^e siècle*, Paris, PUF, 2000, pág. 196.

Ginebra, es particularmente interesante, no sólo porque fue un director reputado y particularmente requerido, sino también porque dejó —al igual que Vicente de Paul (1581-1660)— una copiosa correspondencia de dirección espiritual escrita con ese objetivo, así como un conjunto de tratados destinados al perfeccionamiento de las almas³.

Francisco había nacido el 21 de agosto de 1567 en el Castillo de Thorens, en el Ducado de Saboya. Como provenía de una familia de la nobleza provincial, que había prestado servicios de armas y diplomáticos a la Casa ducal, aprendió el uso de la espada, la danza y tomó como modelo de caballero a Luis IX de Francia. Hasta los quince años se educó entre los franciscanos y luego viajó a París para estudiar con los jesuitas, en el Colegio de Clermont, donde permaneció durante seis años, hasta 1588, y donde pudo adquirir una formación humanista, gracias a la influencia ejercida, sobre todo, por los padres italianos de esa congregación⁴. A los dieciocho años comenzó a estudiar también Teología⁵.

3. Existe una amplia bibliografía sobre Francisco de Sales. Sin embargo, la biografía más completa, desde un punto de vista histórico, sigue siendo el estudio realizado por el dominico LEJEUNIE, E.-J., *Saint François de Sales. L'homme, la pensée, l'action*, Paris, Guy Victor, 1966, 2 vols.

4. El Colegio de Clermont había abierto sus puertas en 1564. Particularmente durante el reinado de Enrique III gozó de un amplio apoyo político, eclesiástico y financiero. El éxito que tuvo el pensionado del colegio fue consecuencia de la respuesta positiva que dieron los jesuitas a dos exigencias puestas por las familias de la aristocracia francesa: un nuevo contenido educativo y un cuidado atento de las almas y cuerpos de los escolares. Exigencias a las que los padres podían responder gracias a la experiencia pedagógica desarrollada en Italia y también por el carácter misional de su propia formación. «Rappelons tout d'abord son caractère aristocratique [...] Quant aux quelques noms d'élèves du collège que nous connaissons pour l'époque, ce sont ceux de personnages qui ont fait par la suite, dans l'Église, une carrière plus ou moins brillante: tels par exemple le futur évêque de Genève François de Sales, le futur cardinal Pierre de Bérulle (dont les études furent interrompues par la fermeture du collège en 1595), ou encore le futur jésuite Sinson, boursier du roi, qui finit ses jours comme prédicateur à La Flèche en 1605 [...] Doté dès 1565, on l'a vu, de quatre classes «ordinaires» (logique et rhétorique, plus deux classes de grammaire) et de trois cours «extraordinaires» (grec, «emblèmes» et métaphysique), le collège offre en 1583 un cursus complet de six classes d'humanités et trois classes de philosophie et dispose en outre de deux professeurs de théologie scolastique, d'un professeur de cas de conscience, et de deux enseignants de catéchisme, le tout pour un effectif estimé à quinze cents élèves. Quatre ans plus tard, le Père Maggio trouve lors de sa visite dix classes en tout, six d'humanités, trois de philosophie, une de théologie et casuistique, pour un effectif identique: le nombre d'élèves par classe est évidemment très élevé, mais n'oublions pas que l'organisation pédagogique du pensionnat prévoit des répétitions, ce qui éclaire sur la faveur des familles —du moins celles que en ont les moyens— pour cette formule éducative», BRUTER, A., Marie-Madeleine Compère, «Collège jésuite. Clermont (1564-1582), Louis-Le-Grand (1682-1762)», en *Les collèges français 16e-18e siècle Répertoire 3 Paris*, Paris, Institut National de Recherche Pédagogique, 2002. págs. 359-407 [367, 368 y 369].

5. «François de Sales a été initié lui aussi, dès sa jeunesse, aux règles du savoir-vivre

Jean Calvet considera que un momento clave en la vida del joven Francisco se produjo durante ese período, ya que el estudio de San Agustín y sobre todo el de Tomás de Aquino, así como los debates universitarios en torno a la gracia y a la predestinación habían causado una grave crisis en él⁶. Pensaba que se encontraría entre los condenados por la eternidad. Sin embargo, un episodio ocurrido en la iglesia de Notre-Dame-des-Grés, le devolvió la paz, y le permitió adherir a las tesis, es decir: que Dios quiere salvar a todos los hombres y que es en previsión de su actividad meritoria, bajo el impulso de la gracia impartida a todos, que él los predestina a la salvación⁷. Este pensamiento, embebido de molinismo⁸, que caracterizará su personalidad espiritual, es el que enseñará a sus discípulos (sobre todo del sexo femenino) y que da a toda su obra un acento de suavidad.

En 1588 se dirigió a estudiar derecho en Padua. De todos modos, allí seguirá estudiando Teología bajo la dirección espiritual del misionero y diplomático jesuita Antonio Possevino (1534-1611), que le hizo conocer la obra de Duns Escoto, muy presente luego en su pensamiento. Bajo la dirección de Possevino, Francisco compuso una regla de vida, que llamó “ejercicios espirituales”, para ayudarlo a profundizar en su vida espiritual en medio de las disipaciones del mundo estudiantil paduano. Al regresar a Annecy, donde tomó el título de señor de Villaroget, estaba ya decidido a ser sacerdote, pero sabía que para ello no contaría con la aprobación paterna. Recién en 1593 venció las resistencias de su padre

que les Jésuites dispensaient par effet de ricochée, dans les collèges, aux enfants de la bonne société dont ils avaient la charge. En effet, son secrétaire François Favre nous a laissé la copie d'un *memorandum* en six points sur les Règles pour les conversations et rencontres que l'étudiant savoyard dut rédiger à Padoue, alors qu'il n'avait que vingt et un ans. Les règles cléricales de la *bona et honesta conversatio* qui distinguent, à l'instar de Cicéron, moment, lieu et personnes font l'objet d'une réflexion systématique en six points», MELLINGHOFF-BOURGERIE, V., *François de Sales, 1567-1622: un homme des lettres spirituelles*, Ginebra, Librairie Droz, 1999, págs. 63. Véase también, RAVIER, A., *Francis de Sales Sage & Saint*, Nueva York, The Sales Resource Center, 2007, págs. 27-33.

6. CALVET, J., *La littérature religieuse de François de Sales à Fénelon*, Paris, Del Duca, 1956, págs. 23-24.

7. Sobre los debates en el interior de la Compañía en torno a la experiencia mística y la construcción de una identidad y espiritualidad ignaciana véase, SLUHOXSKY, M., “Mysticism as an Existential Crisis: Jean-Joseph Surin”, en MARYKS, R. A. (dir.), *A Companion to Jesuit Mysticism*, Leiden, Brill, 2017, págs. 139-165; GOUJON, P., “La mystique jésuite au 17e siècle Perspectives et situations”, publicado en su página de Academia.edu: https://www.academia.edu/21944893/La_mystique_j%C3%A9suite_au_17e_si%C3%A8cle_Perspectives_et_situations

8. Debe su nombre al teólogo jesuita español Luis de Molina (1535-1600), cuya doctrina trata del “conocimiento medio” y es un intento para armonizar la soberana omnisciencia de Dios y el libre albedrío del hombre.

y pudo ser ordenado y nombrado preboste del capítulo catedralicio de Ginebra, exiliado en Annecy. A partir de ese momento, ejerció el sacerdocio con bastante trabajo y dedicación. Tomó como ejemplos de vida a san Francisco de Asís y a san Felipe Neri, con lo que desarrolló una personalidad alegre, paciente y optimista.

En 1594 fue enviado al Chablais, región dominada por calvinistas. Tras cuatro años de misión, debido a su carácter amable y paciente y a unos folletos hechos a mano y distribuidos casa por casa, en los que refutaba las ideas calvinistas, logró cautivar a los pobladores del lugar y convertirlos al catolicismo. La minoría calvinista que quedó en ese valle fue exiliada por el duque de Saboya. Su labor quedó manifestada con la visita del obispo Granier a la región, cuatro años más tarde, donde fue recibido por un gran número de católicos, hecho que antes hubiera sido imposible. Los escritos de los que se sirvió fueron los que hicieron su primer libro de *Controversias* y revelaron el carácter de escritor de Francisco.

Su fama había crecido y el obispo de Ginebra le nombró coadjutor y lo envió a Francia para tratar asuntos relativos al País de Gex, unido a ese reino, pero perteneciente a su diócesis. En París llegó a hacerse amigo del secretario de Enrique IV, del cardenal de Béruille y del grupo liderado por Mme. Acarie, amantes de Santa Teresa y de los místicos flamencos. En relación con ese entorno cortesano, y sobre todo con las damas que solicitaban su consejo, descubrió su vocación como director espiritual. Asimismo, en contacto con el grupo Acarie, que creía que solamente se podía alcanzar la perfección en un claustro, es decir, abandonando el mundo, Francisco de Sales pudo precisar su camino y misión, pues él sostenía lo contrario, es decir, que era el mundo el necesitado de amor. De allí que desarrollase una febril actividad como predicador.

En 1602 el obispo Granier murió y Francisco tomó su lugar. Su estilo de vida y carácter cobraron mayor fama ya que se reveló como un gran organizador de su diócesis: dirección del clero, sínodos, visitas de parroquias, predicaciones en su catedral y en diversas iglesias, llevando una vida austera y con suma preocupación por los pobres y por la formación de sus feligreses. Por ello empezó a escribir libros con un lenguaje sencillo que gustaron a todos.

Algunos días antes de ir a predicar a Dijon la cuaresma de 1604, Francisco tuvo una visión, por la que tomaba conocimiento que sería fundador de una orden de religiosas y de las personas que intervendrían en la creación de dicha orden. El 5 de marzo, en la Saint-Chapelle de los duques de Borgoña, reconoció entre los asistentes a la persona que, en su visión precedente, se le había aparecido como la directora de las religiosas. Se trataba de la viuda del barón de Rabutin-Chantal⁹.

Juana Francisca Fremyot había nacido en Dijon en el año 1572. Miembro de una familia de la nobleza de toga —ya que su padre, el señor de Thoste, había sido *conseiller maître à la chambre des comptes* y luego presidente del Parlamento de Borgoña—, había recibido una cuidada educación religiosa, que se puso a prueba en 1587 cuando le tocó vivir con su hermana mayor y su esposo en Poitou, en un medio que consideró frívolo y donde había rechazado a un caballero por ser este hugonote. Finalmente, en 1592 volvió a Borgoña, ya que su padre había acordado su matrimonio con un joven perteneciente a una antigua familia de la nobleza de espada, Christophe de Rabutin, baron de Chantal (1563-1601). De este matrimonio nacieron seis niños: dos que murieron al nacer, luego Celse-Bénigne (1596), Marie-Aimée (1598), Françoise (1599) y Charlotte (1601). La familia vivía en el castillo de Bourbilly, cerca de Semur-en-Auxois. Como heredera de las virtudes burguesas, Juana puso rápidamente en orden los negocios y las cuentas de su marido. Piadosa y sabia, caritativa hacia los pobres y los enfermos de su señorío, la baronesa de Chantal se nos presenta como una buena madre de familia y una excelente cristiana.

Sin embargo, la armonía familiar duraría poco, ya que en 1601 murió Christophe de Rabutin, víctima de un accidente de caza. La joven viuda, después de un período de luto marcado por el rencor y la desesperación, sintiéndose llamada por Dios, va en busca de un director espiritual. Mientras tanto, había tenido que mudarse a vivir a casa de su suegro, al castillo de Monthelon perteneciente a la Baronía de Chantal, cerca de Autun, ya que este quería vigilar la educación de sus nietos. El barón vivía en concubinato con una de sus doncellas, que trataba mal a la joven viuda. Fue una etapa de prueba para Juana, que sufrió con paciencia y gentileza. Por otra parte, el religioso que había tomado

9. DEVOS, R., «Jeanne-Françoise de Chantal (sainte), fondatrice de la Visitation, 1572-1641», *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique, Doctrine et Histoire*, Paris, Beauchesne, vol. 8, col. 859-869; SCATTIGNO, A., “Juana de Chantal: la fundadora”, en Giulia Calvi (ed.), *La mujer barroca*, Madrid, Alianza, 1995, págs. 157-188; RAVIER, A., *Santa Giovanna di Chantal. Una vita in breve*, Roma, San Paolo, 1993.

como director espiritual no había hecho más que aumentar, con las mortificaciones a las que la sometía, su sentido de culpa y pena. De todos modos, y a pesar de ser joven (tenía 29 años) había jurado no volver a casarse.

Durante la cuaresma de 1604 viajó a Dijon, a casa de su padre, y allí se produjo su encuentro con Francisco de Sales. Este se convirtió en su director espiritual y, por su consejo, Juana moderó sus devociones y actos piadosos para poder cumplir con sus obligaciones como madre, hija y nuera. Por otro lado, esta amistad dio como resultado la fundación de la Orden de la Visitación de Santa María, el 6 de junio de 1610.

Antes de iniciar su vida como religiosa y fundadora, Juana Francisca casó a su hija mayor con el barón de Thorens, hermano de san Francisco de Sales, y se llevó consigo al convento a sus dos hijas menores; la primera murió al poco tiempo y la segunda se casó más tarde con el señor de Toulonjon. Celso Benigno, el hijo mayor, quedó al cuidado de su abuelo paterno y de varios tutores. No obstante, a través de una proficua relación epistolar, Juana siguió dirigiendo la vida de su hijo, con quien mantuvo un estrecho vínculo afectivo y espiritual. En palabras de Bertrand Landry, en Juana de Chantal se verificó una continua interacción entre piedad y maternidad¹⁰.

La primera fundación de la Visitación se realizó en Annecy, sede del obispo de Ginebra en el exilio. La nueva Orden religiosa estaba destinada a acoger a mujeres jóvenes y viudas que querían vivir el llamado de Dios sin la rigurosidad de los conventos monacales, es decir, sin clausura y, además, dedicadas a servicios caritativos, con visitas domiciliarias a pobres y enfermos, que en realidad Juana llevaba practicado desde hacía muchos años. La oposición del obispo de Lyon a este novedoso tipo de congregación les obligó a aceptar, a partir de 1618, la clausura solemne y a redactar unas nuevas Constituciones. Las visitas a los enfermos fueron reemplazadas por la educación de jovencitas pensionarias¹¹.

10. LANDRY, B., "Piété moderne et «directrices de conscience»: le cas de la Mère de Chantal et de Madame de Sévigné", en BROOKS, W. (ed.), *Religion, Ethics, and History in the French long Seventeenth Century*, Oxford, Peter Lang, 2007, págs. 189-206.

11. DESCARGUES, M., "Aux origines de la Visitation", *Nouvelle Revue Théologique* 73 (1951), págs. 483-513; WRIGHT, W. M., "The Ambiguously Gendered Ideal of a Seventeenth Century Community of Women Religious. The Visitation of Holy Mary", *Journal of Religion & Society, Supplement Series*, 5, 2009, págs. 103-113.

A partir de 1610, y sobre todo desde 1618, Juana de Chantal se abocó a promover, animar y dirigir los nuevos monasterios que se iban fundando en Francia y en Saboya. Francisco de Sales alcanzó a ver el primer desarrollo y expansión de la nueva orden religiosa y también a dejar a las monjas una nutrida obra de teología espiritual, centrada en el misterio de la Visitación y en el tema de la verdadera amistad, es decir, en el amor al prójimo que alcanza su plenitud con la reciprocidad o "amor de amistad"¹². Después de una temporada atendiendo a las comunidades religiosas de su diócesis, fatigado a causa de una extenuante campaña apostólica, Francisco de Sales murió a los 55 años de edad, en 1622.

La Orden había recibido sus Constituciones de manos del obispo Francisco de Sales y el apoyo de la red de sus discípulos y amigos. Entre ellos, de Vicente de Paul, quien también había fundado su congregación de misioneros en 1607 gracias al sostén de la madre Chantal y que se convirtió, tras la desaparición de Sales, en guardián espiritual y visitador eclesiástico de la Visitación, así como en director espiritual de la fundadora¹³. Por otro lado, a partir de 1622, Juana se encargó que la

12. «Tout amour n'est pas amitié ; car, 1. on peut aymer sans estre aymé, et lhors il y a de l'amour, mais non pas de l'amitié, d'autant que l'amitié est un amour mutuel, et s'il m'est pas mutuel, ce n'est pas amitié. 2. Et ne suffit pas qu'il soit mutuel, mais il faut que les parties qui s'entr'ayment sçachent leur réciproque affection, car si elles l'ignorent elles auront de l'amour, mais non de l'amitié», *Introduction à la vie dévote*, 3^o parte, cap. 17, en DE SALES, F., *Œuvres*, t. III, p. 189, citado por BORDES, H., "La méditation du Mystère de la Visitation par François de Sales et l'esprit de l'Ordre de la visitation", en DOMPNIER, B., JULIA, D. (dir.), *Visitation et Visitandines aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Saint-Étienne, Universidad, págs. 69-88 [72]; CHORPENNING, J. F., "Mother of Our Savior and Cooperator in Our Salvation: *Imitatio Mariae* and the Biblical Mystery of the Visitation in St. Francis De Sales", *Marian Studies*, 53, 2002, págs. 63-85.

13. "In 1637, he again ventured east, this time to Troyes. The negotiations for the house founded there, and in Annecy in Savoy two years later, were rooted in de Paul's spiritual camaraderie with other devotees of François de Sales in Paris, the center of which were the two convents of the Visitation order, instituted in the faubourg Saint-Antoine and faubourg Saint-Jacques in 1619 and 1626 respectively (a third convent was opened in 1660 in Saint-Denis). De Paul held an important position in the circle of Salesian disciples that lived in, visited, and provided resources for the convents, and it was their common affection for and reliance on the teaching of the late de Sales that brought him and the chief patron of Troyes and Annecy together. He owed his prominence to François de Sales, who had introduced him to the superior general of the Visitation (*sic.*), Jeanne Françoise de Chantal, with whom de Sales had founded the order in 1607, and had then agreed with her that they should appoint de Paul as the second ecclesiastical superior of the convents in 1622. In general, de Paul's duties as superior were those of a spiritual guardian, and he was obliged to attend the monthly chapters, carry out an annual visitation, attend professions and annual reviews of conscience, and so on. His ascension to the office was a genuine mark of the esteem in which de Sales and Chantal had come to hold him, and their trust in his abilities certainly raised his profile amongst the devout of Paris", FORESTAL, A., *Vincent de Paul, the Lazarist Mission, and French Catholic Reform*, Oxford, Oxford University Press, 2017, págs. 135, véanse también las págs. 136-139.

legislación aprobada fuese respetada por los obispos y preladados locales, allí donde se fundaban nuevas comunidades, y también se ocupó de la redacción de las Costumbres, el Directorio y el Ceremonial de la Orden. La madre debió viajar para que toda esta legislación fuese reconocida por todos los monasterios y también por los obispos, ya que no existía una superiora general, sino que cada comunidad estaba sometida al ordinario local, si bien se otorgaba una superioridad moral al monasterio de Annecy¹⁴. Juana se encargó incluso de supervisar el programa edilicio de los monasterios, que había sido diseñado poco tiempo antes de la muerte del fundador¹⁵. En todo caso, el instituto obtuvo un enorme éxito, pues al morir la fundadora en 1641 contaba ya con 86 conventos¹⁶.

En diversos momentos de su vida Juana de Chantal sufrió periodos de penas y angustias físicas y espirituales, que se agravaron tras la muerte de Francisco de Sales. Es notable, sin embargo, que sus sufrimientos no parecen haber obstaculizado su prodigiosa actividad fundacional, ni haber ocultado su juicio en la dirección y guía de sus hijas espirituales. En la línea de su propia experiencia, ella pensaba que “una oración de simple entrega a Dios” era el modo normal de actuar de las monjas de la Visitación. Para ella, los verdaderos criterios de santidad no eran tanto los fenómenos místicos, sino la humildad, el olvido de sí

14. BURNS, M.-P., “Jeanne de Chantal et la tradition”, en DOMPNIER, B., JULIA, D. (dir.), *Visitation et Visitandines...*, págs. 37-51.

15. Básicamente, el programa arquitectónico admitía el adorno y una bella decoración de la iglesia, para gloria de Dios, de la santa eucaristía y también para instrucción de los devotos, pero era austero en el diseño del convento, claustro y capilla de las monjas, al estilo capuchino. «De toutes les congrégations féminines sorties de la réforme post-tridentine, la Visitation est la seule à avoir formulé explicitement une véritable doctrine architecturale. L'incitative, on l'a vu, revient au fondateur, François de Sales, mais c'est la mère Chantal qui a tenu le rôle essentiel, faisant mettre au point un plan type, dont elle a non seulement assuré la diffusion et la pérennité, mais qu'elle a aussi marqué de son empreinte», LECOMTE, L., “Jeanne de Chantal «maitre de l'ouvrage» de son ordre”, en DOMPNIER, B., JULIA, D. (dir.), *Visitation et Visitandines...*, págs. 89-107.

16. En la expansión fundacional de los monasterios de la Visitación se destaca la actividad de patrocinio de varias reinas y princesas de diferentes monarquías católicas, también de obispos y de miembros encumbrados de las élites locales, así como de padres de la Compañía de Jesús. De hecho, la locación de las fundaciones coincidió con frecuencia con la existencia de una residencia de los jesuitas. Véase, JULIA, D., “L'expansion de l'ordre de la Visitation aux XVII^e et XVIII^e siècles”, en DOMPNIER, B., JULIA, D. (dir.), *Visitation et Visitandines...*, págs. 115-176. A pesar de contar con su casa central en la Annecy, no parece que la Casa de Saboya se identificase y simpatizase abiertamente con la orden, a la que consideraba más bien francesa. La rama de Carignano es la única que patrocinó sin reparos a las nuevas fundaciones que se desarrollaron en Piamonte y Saboya. Véase, MEYER, F., “La Maison de Saboya et la Visitation”, en HENNEAU, M.-É. (coord.), *Pour Annecy et pour le monde. L'ordre de la Visitation (1610-2010). Actes du colloque international d'Annecy (1^{er}- 3 juin 2010)*, Milano, Silvana, 2011, págs. 43-53.

mismo, el abandono efectivo a la voluntad de Dios y la “santa indiferencia”. Firmeza, resolución y alegría era lo que Juana esperaba de sus monjas. En su numerosa correspondencia (más de 2.800 cartas) con las monjas de su congregación, con clérigos y laicos, utilizando un lenguaje reposado y maternal, supo transmitir un auténtico salesianismo, pero a través de una experiencia personal original, un acabado conocimiento de la psicología humana (sobre todo de la femenina) y una gran capacidad de empatía¹⁷.

La propuesta espiritual realizada por Francisco de Sales, y seguida por Juana de Chantal, así como su impacto, especialmente en los medios cortesanos, puede colegirse de un panegírico realizado por Jacques Bossuet:

On reléguait dans les cloîtres la vie intérieure et spirituelle, et on la croyait trop sauvage pour paraître dans la Cour et dans le grand monde. François de Sales a été choisi pour l’aller chercher dans sa retraite, et pour désabuser les esprits de cette créance pernicieuse. Il a ramené la dévotion au milieu du monde. Mais ne croyez pas qu’il l’ait déguisée pour la rendre plus agréable aux yeux des mondains ; il l’amène dans son habit naturel, avec sa croix, avec ses épines, avec son détachement, et ses souffrances¹⁸.

Francisco de Sales sería beatificado por el papa Alejandro VII en el año 1662 y canonizado por el mismo pontífice en el año 1665¹⁹. Justamente fue a partir de estas últimas fechas que cobró notoriedad en el medio cortesano español la obra de este obispo francés y también la vida de su más célebre discípula, la madre Juana de Chantal.

17. BRIAN, I., “La lettre et l’esprit. Jeanne de Chantal directrice spirituelle”, en DOMPNIER, B., JULIA, D. (dir.), *Visitation et Visitandines...*, págs. 53-67. El epistolario de la madre Chantal, con el correspondiente estudio crítico, ha sido editado por BURNS, M.-P., *Jeanne-Françoise Fremoy de Chantal, Correspondance. Edition critique*, 6 vols., Paris, Cerf, 1986-1996.

18. BOSSUET, J., *Panegyrique de Saint François de Sales*, en *Œuvres oratoires*, éd. Lebarq IV, Paris, Desclée de Brouwer, 1922, pág. 328 sq.

19. Luego de la canonización de Francisco de Sales, el papa Alejandro VII comentó que, siendo nuncio en Münster durante las negociaciones de paz, en 1647, tuvo una visión del obispo a cuya intercesión había recurrido. En esa visión escuchó que Francisco de Sales decía: “Los negocios de la paz se terminarán dentro de poco a vuestra satisfacción. Usted regresará a Roma donde será hecho cardenal y luego papa, y Usted será quien me canonizará”, citado por ABBE DE BAUDRY, “Histoire de la canonisation de Saint François de Sales”, en *Œuvres complètes de François de Sales*, T. 1, Paris, Migne, 1861, col. 948. Sobre el proceso de beatificación y de canonización véase, BURNS, M.-P., “Le procès de canonisation de François de Sales”, en *Françoise-Magdeleine de Chaugy. Dans l’ombre et la lumière de la canonisation de François de Sales*, Annecy, Académie salésienne, 2002, págs. 70-75; SUIRE, É., *La Sainteté française de la Réforme catholique (XVIème-XVIIème siècles)*, Burdeos, Presses Universitaire de Bordeaux, 2001, pág. 372.

La primera biografía en español de Juana de Chantal (1684)

Sonia Rouez ha estudiado las biografías de Juana de Chantal, en el marco del proceso de canonización y la promoción de su devoción impulsados por la misma Orden de la Visitación²⁰. Sin embargo, nada se dice acerca de las “vidas” de esta fundadora francesa publicadas en español. Las fuentes para la realización de las biografías de Juana se comenzaron a recopilar durante su vida y fue la hermana Françoise-Madelaine de Chauzy quien terminó de recoger los documentos para la redacción de unas memorias sobre la vida de la madre Chantal hacia 1642, proporcionando con ello la base para las publicaciones futuras²¹.

Entre los primeros biógrafos de la fundadora de las Hermanas de la Visitación se encuentran el padre jesuita Alexandre Fichet²² y el obispo-conde de Puy y limosnero mayor de la reina Ana de Austria, Henri de Maupas du Tour, quienes redactaron las dos primeras vidas entre los años 1643 y 1644. La primera a cargo del Monasterio de Annecy y la segunda del primer Monasterio de París, enclave patrocinado por la reina madre²³. De allí que esta última versión estuviera dedicada a la

20. ROUEZ, S., “La Visitation et la diffusion de la dévotion à sa fondatrice. La publication et la circulation des vies de Jeanne de Chantal”, *Siècles*, 16, 2012, págs. 103-118.

21. Véase, DOMPNIER, B., “Introduction: Les visitandines, les monastères et la Visitation. Parcours dans les sources et l’historiographie”, en DOMPNIER, B., JULIA, D. (dir.), *Op. cit.*, págs. 9-29.

22. «Jésuite, né vers l’an 1589, dans le diocèse de Genève, entra dans la société en 1607, et professa les humanités et la rhétorique dans le collège de la Trinité de Lyon. C’était un homme d’une lecture prodigieuse, dont on a, 1º une édition du *Corpus Poëtarum*, à Lyon, l’an 1616, en y ajoutant les poètes du Bas-Empire, une table fort ample, et un *musœum rhetoricum et poëticum*, qui est un recueil de ce qu’il y a de plus remarquable dans les poètes. 2º *Arcana studiorum omnium methodus, et bibliotheca scientiarum*; à Lyon en 1649, in-8º, et réimprimé en 1710, avec quelques autres pièces, par les soins de Jean-Albert Fabricius. 3º *Favus Patrum* (Miel des saints Pères); c’est un recueil in-24, des pensées des Pères. 4º *Le Triomphe du Saint-Siège contre un conseiller hérétique de Grenoble*, à Grenoble en 1640. 5º *La Vie de la mère de Chantal*, fondatrice des religieuses de la Visitation, à Lyon en 1642, in-8º. (Le père Colonia, *Hist. littér. de la ville de Lyon*, tom. 2.), RICHARD, Ch.-L., Giraud, J.-J., *Bibliothèque sacrée, ou dictionnaire universel historique, dogmatique, canonique. Géographique, et chronologique des sciences ecclésiastiques*, T. XI, Paris, Méquignon fils aîné, 1823, págs. 97-98.

23. La influencia de la Visitación en el ámbito cortesano francés se acrecentó desde la fundación del convento de París, entre 1619 y 1629 en la *rue Saint-Antoine*. Allí profesó en 1637 Luisa de Lafayette, joven dama de la casa de la reina Ana de Austria, quien había logrado ejercer una gran influencia sobre el rey Luis XIII. Se cree que esta monja fue quien convenció al rey para que consumase el matrimonio con su esposa. A partir de entonces, Ana de Austria se convirtió en una gran benefactora de la Visitación, a la que ya había favorecido anteriormente. La reina habría conocido personalmente a Juana de Chantal en el año 1641, por mediación de la duquesa de Montmorency, quien había tomado el hábito de las salesas en el Monasterio

real benefactora y fue quizás por ello que conoció un mayor éxito, con ocho ediciones hasta 1672. A partir de entonces, salvo por el caso de la *Vie Abrégé*, publicada en 1697, no se editaron otras versiones en francés hasta el inicio del proceso de canonización.

Veamos la relación de Henri de Maupas du Tour con los fundadores de la Visitación y el contexto en el que este eclesiástico, activo miembro del “partido devoto”, había compuesto la biografía de Juana de Chantal. Había nacido en 1606, en Champagne, en el castillo de Cosson, a seis millas de Reims. El rey Enrique IV, que quería mostrar su aprecio por su ex compañero de armas, Charles de Maupas, fue el padrino de su nuevo hijo, Henri. En 1600, Charles Cauchon de Maupas, barón du Tour y consejero de Enrique IV, se había casado con Anne de Gondi, la hija mayor de Jérôme de Gondi, *chevalier d’honneur* de la reina María de Medici. De acuerdo con las costumbres de la época, los padres de Henri dirigieron a su hijo menor muy pronto hacia la carrera eclesiástica. A la edad de diez años recibió la tonsura y fue nombrado, por privilegio real, abad comanditario del Monasterio de Saint-Denys en Reims. En 1618, después de la muerte de su hermano mayor, Henri renunció a sus derechos como heredero para comenzar a prepararse para el sacerdocio. Durante este tiempo estudió con los jesuitas en el Colegio de Reims y, más tarde, en la Universidad de Pont-à-Mousson. Obtuvo los títulos de bachiller en filosofía en mayo de 1622 y de doctor en Teología el 13 de diciembre de 1623. Ordenado en 1629, Henri recibió inmediatamente el importante puesto de vicario general de Reims. En 1634, mientras permanecía como vicario general, fue nombrado primer capellán de la reina Ana de Austria, un ministerio que le exigió realizar frecuentes viajes a la corte. Estas visitas a París lo pusieron en contacto con los maestros más importantes de la Escuela Francesa después de Bérulle: Charles de Condren, Jean Eudes, Jean-Jacques Olier y, sobre todo, Vincente de Paul. El Padre de Maupas asistió regularmente a sus famosas “Conferencias de los martes”, que profundizaron su deseo de vivir de acuerdo con la santidad de su vocación. Durante estos años, Henri de Maupas entró en contacto con la Compañía del Santísimo Sacramento

de Moulins, que ella misma había ayudado a fundar. Siguiendo la tradición de las princesas de la Casa Habsburgo, la reina Ana patrocinó numerosas fundaciones de monjas, entre ellas, algunos monasterios de la Visitación, como los de Saint Denis y de Metz, o puso bajo patrocinio real a otros tantos, como sucedió con el de Nimes. Véase, MOOTE, L., *Louis XIII, the Just*, Los Angeles, University California Press, 1989, págs. 275-278; DARRICAU, R., “L’action charitable d’une reine de France: Anne d’Autriche”, *XVIIe siècle*, 90-91, 1971, págs. 111-125; DUVIGNACQ-GLESSEN, M.-A., *L’Ordre de la Visitation à Paris aux XVIIe-XVIIIe siècles*, Paris, Ed. du Cerf, 1994, págs. 44, 230 y ss.

y se convirtió en miembro activo²⁴. Otra figura conoció en esos años fue Francisco de Sales, quien le ayudó en su formación espiritual. Los escritos y el ejemplo de este santo obispo y de su Orden de Visitación tuvieron un profundo efecto en el futuro obispo de Le Puy. Su admiración y amistad por la Orden de la Visitación le valieron el honor de componer la oración fúnebre a Juana de Chantal el 13 de diciembre de 1641. En 1644, Maupas publicó la *Vie de la Vénérable Mère Jeanne Françoise Frémot de Chantal*, dedicada a la reina Ana de Austria, que tuvo un éxito significativo. Más tarde, en 1657, publicó la *Vie du Vénérable Serviteur de Dieu, François de Sales*, que dedicó al papa Alejandro VII. En el último trabajo expresa su profunda admiración por la Orden de Visitación: “Las respeto [a las órdenes religiosas], las honro [...] pero confieso que la Orden de la Visitación tiene mi particular bendición por su observancia exacta de lo más sagrado, las leyes de la humildad y de la caridad”²⁵.

En 1641, Luis XIII nombró a Henri de Maupas obispo de Le Puy. De acuerdo con este nombramiento, mantuvo sus funciones como capellán de la reina. Sin embargo, tuvo que esperar las bulas papales que conferían la investidura canónica. El nuevo obispo fue consagrado recién el 4 de octubre de 1643 en la iglesia jesuita de la rue St. Antoine en París, un detalle

24. La Compañía del Santísimo Sacramento había nacido «en 1630 dans les milieux dévots de la cour et sous les auspices des réguliers les plus engagés dans la Réforme catholique: son fondateur en est le duc de Ventadour, lieutenant général du roi en Languedoc, mais le projet fut mis en forme par un Capucin, Philippe d'Angoumois, et approuvé à la fois par le confesseur jésuite du roi, le P. Suffren, et par le général de l'Oratoire, le P. de Condren. Elle est aussi approuvée par Louis XIII et Anne d'Autriche, ainsi que par le pape Urbain VIII [...] Elle essaime en province: le mouvement des fondations est surtout concentré dans les années 1640 jusqu'à la Fronde et aboutit à l'institution de 65 compagnies sur l'ensemble du territoire, qui restent étroitement subordonnées à celle de la capitale. [...] Les exercices et objets de la charité des confrères seront les hôpitaux, prisons, malades, pauvres affligés honteux, tous ceux que ont besoin de secours... [...] Son action ne fut pas politique, mais sociales et morale: création d'hôpitaux généraux au de compagnies de charité, amélioration du sort des forçats, surveillance des marchands et des patrons au nom d'une notion implicite de «juste prix» et du «juste salaire», lutte contre le duel, répression de la prostitution et du libertinage, soutien à la réforme du clergé, aux missions de l'intérieur comme de l'extérieur, aide à la scolarisation des enfants du peuple, application «à la rigueur» de l'édit de Nantes, etc. [...] son rigorisme moralisateur exalte les devoirs individuels du croyant tandis que par ses méthodes elle stimule l'action individuelle de ses membres: cet individualisme est protégé par le secret dont elle s'entoure et ce dernier y trouve peut-être sa vrai légitimité. Dans une société que ne reconnaît de véritable existence qu'à des corps et des communautés, pas à des individus isolés», HOURS, B., *L'Eglise et la vie religieuse dans la France moderne...*, págs. 229-231.

25. VACHER, M., *Nuns Without Cloister. Sisters of St. Joseph in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, Maryland, University Press of America, 2010, págs. 31-34.

que demuestra su vínculo con la Compañía de Jesús. Durante el lapso de dos años entre su nominación al obispado en 1641 y su consagración en 1643, Maupas mantuvo correspondencia con su primer secretario sobre el progreso de los asuntos en Le Puy y con frecuencia recomendó que siguiera el consejo del rector del colegio de los jesuitas. Sus comentarios sobre los jesuitas en esa correspondencia fueron siempre favorables. El 20 de septiembre de 1644, encargó a Maurice Dasquemie, canónigo de la catedral de Le Puy, “establecer canónicamente la Cofradía del Santísimo Sacramento del Altar en todas las parroquias de la diócesis”. En 1652, le pidió a Jean Jacques Olier, fundador de los sulpicianos, que estableciera un seminario en Le Puy. Cuando se publicó su biografía de Francisco de Sales en 1657, la corte papal puso a Henri de Maupas a cargo de la investigación que llevó a la beatificación del obispo de Ginebra. También fue Maupas a quien el rey, la Asamblea del Clero y la Orden de Visitación le encomendaron el cargo de postulador para la canonización. Después de algunas demoras rutinarias, tuvo la alegría de escuchar que la santidad de Francisco de Sales había sido proclamada en Roma el 25 de febrero de 1665, y el 19 de abril del año siguiente pudo estar presente en la Ciudad Eterna para la celebración de la canonización²⁶. La figura de este obispo, preocupado por la fundación de un seminario, las visitas pastorales y la promoción de la vida sacramental en su diócesis, lo señalan como un típico obispo postridentino.

La primera traducción al español de la biografía de la Madre Chantal, escrita por el obispo de Maupas fue realizada en el año 1684, bajo el título: *Vida de la Venerable madre Sor Juana Francisca Fremiot fundadora de la Orden de la Visitación de Santa María; grande hija espiritual del*

26. El Obispo de Maupas había intervenido en la fundación de la Congregación de las Hermanas de San José, religiosas sin clausura, dedicadas a la atención de enfermos y a la educación, inspirada en la espiritualidad jesuita promovida por el padre Médaille, su fundador. “By that time Henry de Maupas was no longer Bishop of Le Puy. He had engaged in bloody conflicts with the Lord of Polignac, governor of the Velay, a fractious neighbor who impinged on the bishop’s authority. As a result, Louis XIV rendered judgment in favor of the governor, transferring the bishop of Le Puy to the see of Evreux in 1662. This royal decision was very bitter, especially for one who had so faithfully served the king and still remained chaplain to Queen Anne of Austria. In his new diocese, Henry de Maupas continued the same apostolic zeal as in Le Puy. He established a seminary for the formation of clerics, visited parishes, and preached sermons. To promote devotion to the Blessed Sacrament of the Altar as he had done in Le Puy, he established perpetual adoration in all parishes of his diocese. Toward the end of his life, poor health made his pastoral ministry more difficult. Bishop de Maupas died as a result of an accident, when the horses bolted as he was getting out of his carriage during a visit. He suffered a fractured skull and died two days later on August 12, 1680”, VACHER, M., *Nuns Without Cloister...*, pág. 34.

glorioso San Francisco de Sales²⁷. Estaba dedicada a María Guadalupe de Lancaster y Cárdenas, duquesa de Aveiro, Maqueda y Arcos (1633-1715), una de las mujeres más ricas, cultas y piadosas de su tiempo, propietaria de una biblioteca integrada por más 4.347 ejemplares y promotora de las artes, así como de numerosas obras misionales realizadas por capuchinos y jesuitas²⁸. De hecho, esta versión de la biografía de Juana había sido traducida al español por Francisco de Cubillas, seudónimo que, según Palau y Dulcet, utilizaba el padre Bartolomé Alcázar (1648-1721), reputado profesor del Colegio Imperial de Madrid²⁹.

27. *Vida de la Venerable madre Sor Juana Francisca Fremiot...*, Madrid, Por Antonio de Zafra, 1684.

28. Gran devota de la Compañía, mantuvo una correspondencia tupida con numerosos misioneros, a los que asistió, financiando sus emprendimientos sobre todo en Asia. Protegió, además, a artistas, como a Francisco Ignacio Ruíz de la Iglesia (1649-1704), que se consideraba su criado. Para ella pintó dos retratos, que se conservan en el Museo del Prado y en la Real Academia San Fernando. Entre su numerosa obra, Ruíz de la Iglesia pintó también un cuadro de san Francisco de Sales, hacia 1681, para la Capilla de la Real Congregación del Cristo, de la iglesia de San Ginés, que había sido fundada en 1651 por el arzobispo Baltasar de Moscoso, miembro de la Escuela de Cristo, y otro con el mismo tema, producto de la desamortización, que se conserva en el Museo Nacional de Escultura. Véase, DE MOURA SOBRAL, L., “María Guadalupe de Lencastre (1630-1715). Cuadros, libros y aficiones artísticas de una duquesa ibérica”, *Quintana*, 8, 2009, págs. 61-73; MAILLARD ÁLVAREZ, N., “María Guadalupe de Lencastre, Duquesa de Arcos y Aveiro, y su biblioteca”, en *Actas de las XIV Jornadas sobre Historia de Marchena. Iglesias y conventos*, Marchena, Ayuntamiento, 2011, págs. 139-157; PARDO PORTO, B., “El retrato olvidado de la gran intelectual del Barroco hispano”, *ABC*, 11 de junio de 2018, https://www.abc.es/cultura/abci-retrato-olvidado-gran-intelectual-barroco-hispano-201806090101_noticia.html; FERNÁNDEZ DE LA HOZ, T. Z., “Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia (1649-1703) en el Museo del Prado: revisión y nuevas atribuciones”, *Boletín del Museo del Prado*, t. XXXI, 49, 2013, págs. 82-95; KREISLER PADÍN, M., “Notas y noticias sobre la capilla de la Congregación del Cristo de San Ginés”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 23, 1929, págs. 333-352.

29. El padre Alcázar había nacido el 23 de agosto de 1648 en Murcia y muerto el 14 de enero de 1721 en Madrid. En 1664 ingresó en la Compañía y realizó sus estudios de Filosofía en Madrid y de Teología en Murcia. En 1675, ya consagrado sacerdote, fue nombrado profesor de Humanidades y Retórica en el Colegio Imperial de Madrid. Tras un breve rectorado en Cuenca (1691 y 1694) regresó a Madrid donde ocupó la cátedra de Matemáticas entre 1695 y 1700. Ese último año fue nombrado historiador de la provincia jesuítica de Toledo y liberado de sus actividades docentes. Junto con el padre José Cassani fue miembro fundador de la Academia de la Lengua y activo colaborador del *Diccionario de Autoridades*. Experto en retórica y en lengua latina, conocía la obra de Francisco de Sales, puesto que también participó en la censura y pesquisa de algunos de sus escritos publicadas en español, como el *El estandarte de la Santísima Cruz*. Fue un destacado matemático y traductor. Sin embargo, en ninguno de los estudios biográficos realizados sobre el padre Alcázar y su obra, se menciona la traducción de la biografía de Juana de Chantal, pero sí se lo asocia con “Francisco de Cubillas”. Véase, SÁNCHEZ RUIZ, F., “El Humanista P. Bartolomé Alcázar, de la Compañía de Jesús (1648-1721)”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 1947-1948, págs. 649-840; ESCALERA, J., “Alcázar Bartolomé, humanista e historiador”, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. 1, Madrid, Pontificia Universidad Comillas, 2001, pág. 40.

La obra contiene un prólogo del autor —en el que revaloriza la mortificación cristiana— y, a continuación, la biografía en sí misma de Juana de Chantal, que consta de 388 páginas. Está dividida en tres partes: la primera dedicada a su niñez, juventud y desempeño como esposa, madre y viuda; la segunda a su vida y actividades en la vida religiosa; y la tercera incluye las prácticas de las virtudes heroicas, que se glosa con episodios y extractos de su correspondencia personal. En el prólogo, el autor desarrolla un breve tratado sobre la perfección espiritual, donde las obras y el mérito juegan un rol central, que se pueden ejercitar en todo estado de vida. Allí se presenta a Juana de Chantal como modelo para cualquier estado de vida:

Y aviendo llegado por estas virtudes al supremo grado de la perfección, estuvo en el Mundo, sin ser del Mundo: rodó por él en el discurso de los quatro estados de su vida, doncella, casada, viuda, religiosa, como un cuerpo esférico y redondo por una superficie plana, sin tocar en él, sino por el punto indivisible de la necesidad. Tuvo por prestados, no por propios, los bienes de este Mundo. Retuvo el uso y rehusó el gozo³⁰.

Palabras que cobran sentido si se considera que fueron escritas en medio del torbellino que causaba en Roma durante esos años la controversia contra Miguel de Molinos (1628-1696) y su libro *Guía espiritual*, que concluyó en un proceso inquisitorial en 1685 y en su condenación dos años después³¹. Querella en la que los jesuitas italianos y españoles estaban sumamente implicados, ante todo, porque muchos conventos de monjas se apartaban de su dirección espiritual, calificada de “ascetismo riguroso”; en segundo lugar, por el éxito de la *Guía* y de la enseñanza mística que transmitía, vehiculada sobre todo por los

30. *Vida de Juana de Chantal*, pp. 18, 27-29.

31. “Ideas fundamentales del molinosianismo fueron, el desprecio del hombre y la alta estimación de Dios. Hizo Molinos una especie de canto a la “nada”, porque la vida, el reposo, la alegría del alma, la unión amorosa y la transformación divina consisten en no desear nada, en no considerar nada, en abismarse en la nada. Sólo de esta forma Dios será todo para el hombre. La felicidad está pues en la nada”. Cuestiones que no eran desconocidas en la España religiosa del siglo XVII, ya que el quietismo era promovido por numerosos religiosos procedentes de las órdenes descalzas. Al respecto véase, ESPONERA CERDÁN, A., “El molinosismo del siglo XVII y las mujeres”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 93, 2018, en prensa. El quietismo de Molinos tuvo un gran desarrollo en la sociedad italiana, donde se diferenciaba del francés por la emergencia de focos de practicantes. La *Guía espiritual* había alcanzado un gran éxito editorial también en España, con ediciones en Madrid (1676), Zaragoza (1677) y Sevilla (1678). Se situaba en la tradición del recogimiento español y en parte por ello Molinos tuvo muchos seguidores, sobre todo en Sevilla, la mayor urbe de España. TELLECHEA IDÍGORAS, J. I. “Molinos y el quietismo español”, en GARCÍA VILLOSLADA, R. (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, t. IV, Madrid, BAC, 1979, págs. 496 y ss.

miembros de la *Escuela de Cristo*, una amplia red de cofradías a la que pertenecía Molinos; y, por último, por las sinceras denuncias hechas por muchos párrocos y eclesiásticos italianos, acerca de los errores que habían observado en la praxis de la teoría molinosista en la gente común, sobre todo de tipo moral y sacramental³². Hay que decir que el proceso contra Molinos tuvo, además, un claro sesgo político, antihabsburgo y antiespañol, en medio del enfrentamiento de Luis XIV contra la Casa de Austria por la sucesión de Carlos II, que pesó enormemente en perjuicio de Molinos. Por lo tanto, el prólogo de la biografía de Juana de Chantal, traducida por el padre Alcázar, es de carácter antiquietista y antimolinista³³.

Si bien no se conocen reimpressiones de esta traducción, Francisco Cubillas venía desarrollando una ingente labor como traductor de las obras de Francisco de Sales desde el año 1661, cuando publicó la *Práctica del amor de Dios*³⁴, justamente durante los años en que se concluía el proceso de canonización del obispo de Ginebra. A este libro le siguieron: *Los verdaderos entretenimientos* (1667), *Cartas espirituales* (1671), *Introducción a la vida devota* (1673) y *El cristiano interior o la conformidad interior que deben tener los cristianos con Jesucristo* (1677), que

32. Como respuesta al encarcelamiento y proceso iniciado en Roma, y en coordinación con las acusaciones iniciadas por los jesuitas en Italia, numerosos tribunales inquisitoriales locales y la Suprema actuaron en España, en los meses finales de 1685, para condenar también las tesis de Molinos. En España se verificó un rechazo especial a su doctrina, que, desde un punto de vista moral, era laxista. Al respecto véase, DUDON, P., *Le quiétiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)*, París, Beauchesne, 1921; ELLACURÍA BEASCOECHEA, J., *Reacción española contra las ideas de Miguel de Molinos, (procesos de la Inquisición y refutación de los teólogos)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1956 [tesis doctoral]; TELLECHEA IDÍGORAS, J. I., *Guía espiritual, edición crítica*, Madrid, 1976; HUERGA, Á., “El antimolinismo del Beato Posadas”, *Revista Española de Teología*, 37, 1977, pp. 85-110; TELLECHEA IDÍGORAS, J. I., *Moliniana: investigaciones históricas sobre Miguel Molinos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987; CASTAGNETTI, Ph., “Les espagnols d’Italie et l’affaire Molinos”, NOURRISSON, D., PERRIN, Y. (dirs.), *Le barbare, l’étranger: images de l’autre: actes du colloque organisé par le CERHI*, Saint Étienne, Universidad, 2005, págs. 193-240; CALVO GÓMEZ, J. A., “Sectas místicas y alumbrados en los siglos XVI y XVII”, en MAGAZ, J. M. (dir.), *Los riesgos de la fe en la sociedad española*, Madrid, Universidad San Dámaso, 2014, págs. 63-94.

33. Sobre la doctrina y el desarrollo del “quietismo” y las distintas reacciones que produjo, véase PACHO, E., “Michel de Molinos”, “Quiétisme”, “Illuminisme”, en *Dictionnaire de Spiritualité...* París, Beauchesne, 1980, págs. 1.368- 1.390; 1.486-1.514; 2.756-2.850. Para precisar los cambios semánticos y conceptuales que sufrieron las distintas corrientes y movimientos en disputa, véase MAIRE, C., “Quelques mots piégés en histoire religieuse moderne: jansénisme, jésuitisme, gallicanisme, ultramontanisme”, *Annales de l’Est*, 1, 2007, págs. 13-43.

34. *Práctica del amor de Dios; que en frances escribió san Francisco de Sales; y tradujo al castellano, el licenciado Francisco Cuvillas Donyague; con vn epithome de la vida del mismo santo...*, Madrid, Por Pablo del Val, 1661.

dedicó a don Juan José de Austria, y las *Cartas espirituales* (1686). Varias de ellas reeditadas en numerosas ocasiones desde entonces y durante los siglos XVIII y XIX. Como se puede observar, la biografía de Juana de Chantal se sitúa entre las últimas obras de este conjunto traducidas al español por el padre Alcázar. Pero ¿qué lo llevó a publicar las obras del obispo de Ginebra y, además, la biografía de su compañera espiritual? El autor lo descubre en el “Epítome a San Francisco de Sales”, prólogo a la primera edición de la *Práctica del Amor de Dios*. Allí dice lo siguiente:

[La lectura de *Introducción a la vida devota*] me movió a desear los libros de la Vida de nuestro Santo, después que supe estaban escritos, con tan erudita extensión en Latín, y en francés, y aunque conocí la dificultad de alcanzarlos, por no los aver en España, fue servido nuestro Señor de vencerla, tomando por instrumento al Excelentísimo Señor Marqués de Aytona, que lo es grande para todas las obras del servicio de Dios, y aprovechamiento de las Almas, promoviéndolas con su exemplo, amparo, y dirección en toda la Christiandad. Mandó, pues, su Excelencia traer de Francia estos libros, con otro grande de todas las Obras del Santo, mina preciosa de donde con la soberana gracia espero sacar mas tesoros con que enriquecer mi nación: dellos he recogido este compendio para gloria de Dios, honra de su Santo, y seguro apoyo de la celestial doctrina deste libro³⁵.

Es decir, se trataba de un encargo. Un verdadero emprendimiento editorial, patrocinado por uno de los personajes más prominentes de los últimos años del reinado de Felipe IV y de la regencia de Mariana de Austria, quien había iniciado su carrera de armas en Flandes y había sustituido en el título a su padre en el año 1635³⁶. A partir de

35. CUVILLAS DONYAGUE, F., “Epítome de la vida, virtudes y milagros del Santo Francisco de Sales”, en Francisco de Sales, *Práctica del amor de Dios*, Barcelona, Jaime Batle librero, 1698, S/n.

36. Guillén de Moncada pertenecía a uno de los linajes más prominentes de la Corona de Aragón, que desde el último tercio del siglo XV tenía sus principales estados señoriales en el reino de Valencia. Los servicios prestados a Carlos I le valieron a los Moncada el título de condes en 1523. Este premió, además, a Juan de Moncada con el título de virrey de Sicilia, uniendo los destinos a la familia a los reinos italianos. Durante el siglo XVI, ventajosos matrimonios con poderosos linajes catalanes, los Cardona y los Gralla, consolidaron la posición social y económica del linaje Moncada. De hecho, el palacio de los Gralla en Barcelona se convirtió en la residencia familiar. Ese poder, unido a los servicios prestados a Felipe II se traduciría en la obtención, por parte del conde Francisco de Moncada, del título de marqués de Aitona en 1581, que heredó Gastón de Moncada y Gralla. Este sirvió como virrey de Cerdeña y ya a Felipe III como embajador en la corte de los archiduques, en Bruselas. Servicios que lo introdujeron en la casa real con el título de mayordomo mayor. Luego sería embajador en Roma y virrey de Aragón. Felipe IV lo convertiría en consejero de Estado en 1621. El siguiente marqués, Francisco de Moncada y Castre, va a renovar la tradición

entonces, a la actividad militar, Guillén de Moncada había agregado el desempeño como gobernador de Galicia y virrey de Cataluña, y, finalmente, como consejero de Estado³⁷. A la muerte de Felipe IV, había sido nombrado miembro del consejo de regencia de Carlos II, sirviendo a la reina madre en el oficio de camarero mayor y de caballero mayor, siendo considerado por Silvia Mitchell, un “ministro-privado”³⁸.

Las obras que tradujo el padre Alcázar bien pueden haber sido adquiridas en Flandes, ya que las monjas de la Visitación habían fundado allí un monasterio en Mons en el año 1650 y otro en la misma Bruselas en 1670³⁹. De todos modos, el IV Marqués de Aitona no sólo era un hombre político y de armas, también era un hombre sumamente piadoso, vinculado a los frailes descalzos, a los capuchinos y también a los jesuitas, y uno de los fundadores y quizás el más importante difusor de un nuevo tipo de asociación religiosa, la Escuela de Cristo, que se había instituido por primera vez en Madrid hacia 1653, y que inmediatamente se extendió con nuevas fundaciones por el resto de la Península y luego

de servicio de su antecesor, desempeñándose como embajador en Viena (1624-1629) y luego en los Países Bajos como embajador y, tras la muerte de Isabel Clara Eugenia, como gobernador. En 1634 fue nombrado consejero de Estado. Véase, MOLAS RIVALTA, P., *L'alta noblesa catalana a l'etat moderna*, Bracelona, Eumo, 2004, págs. 55-61.

37. Siempre gozó de la protección del monarca. De hecho, Felipe IV lo convirtió en grande de España el 6 de enero de 1640 y también lo hizo Maestro racional de su Casa. En 1644 el rey autorizó su matrimonio con Anna de Silva, hermana del marqués de Orani, y también el de su hermana Catalina con el duque de Montalto. Fue capitán general de Galicia, entre 1645-47, y luego virrey de Cataluña, capturando la ciudad de Lérida. Allí protagonizó un episodio trágico, pues hizo ajusticiar un auditor del ejército, sin autorización real, lo que comportó su destitución. Si bien conservó todos los oficios que tenía en la corte. Véase, MOLAS RIVALTA, P., *L'alta noblesa catalana...*, págs. 62-64; DUQUE DE MAURA, *Vida y reinado de Carlos II, Tomo I, La minoridad. Los dos matrimonios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954, págs. 59-61.

38. “During Mariana’s regency, Aytona came to enjoy the queen’s trust and patronage through demonstrations of his statesmanship. She sought his guidance on a variety of important topics, appointed him mayordomo mayor in 1667, and named him Captain of the Queen’s Royal Guard in 1669. Although much emphasis has been placed on Nithard’s influence on Mariana, Aytona actually played a more pivotal role in the formulation of policy, distribution of royal patronage, and the organization of the monarchy’s military. He singlehandedly led the reforms of the royal households. His memoranda to the queen, present clear evidence not only of the partnership between the queen and her trusted councillor, but also of the political”, MITCHELL, S., *Mariana of Austria and Imperial Spain: Court, Dynastic, and International Politics in Seventeenth-Century Europe*, Miami, 2013, págs. 112-113 [tesis doctoral inédita].

39. La Visitación no habría tenido un gran desarrollo en los Países Bajos españoles. Se fundaron solamente los dos monasterios señalados, patrocinados por miembros de las oligarquías urbanas que contaban con alguna hija que había profesado ya en los monasterios franceses. Véase LIBERT, M., “L’ordre de la Visitation dans l’espace belge”, en HENNEAU, M.-É. (ed.), *Pour Annecy et pour le monde. L’ordre de la Visitation (1610-2010)...*, págs. 55-63; JULIA, D., “L’expansion de l’ordre de la Visitation aux XVII^e et XVIII^e siècles”, *Op. cit.*, pág. 137.

en Indias⁴⁰. Esta cofradía seguía claramente la estructura y dinámica de los Oratorios de San Felipe Neri, y estaba dirigida a la perfección del cristiano común, aquel que no vivía en monasterios. De allí, los ejercicios, lecturas, meditaciones, penitencias y prácticas benéficas y sacramentales que sus miembros –laicos y eclesiásticos– se veían obligados a desarrollar⁴¹.

Aitona mismo se había encargado de fundar la Escuela de Barcelona, y de mantener una tupida correspondencia con las autoridades de las demás. De hecho, una nota esencial de estas asociaciones cristianas era la solidaridad entre sus miembros, que posibilitó un nuevo tipo de vínculo entre laicos y clérigos, si se quiere, más horizontal. Hombres como el obispo Palafox o el consejero Miguel de Salamanca⁴² convivían durante las reuniones con tenderos y gente de estratos sociales inferiores de la Villa y Corte. Es interesante que todos ellos, en sus testamentos, hayan recordado a sus compañeros y a la misma Escuela de Cristo, a la que dedican tiernas palabras, tal como lo hizo el mismo Palafox en el suyo⁴³.

Evidentemente, el padre Alcázar (Francisco Cubillas) pertenecía también a esta asociación, y sus traducciones fueron publicadas por las escuelas de Madrid y de Barcelona, donde se localizan las prensas que las editaron. De hecho, hay que pensar también que los miembros

40. En cierto modo, la Escuela de Cristo recuerda, por sus características y por la gran influencia que ejerció entre los miembros de la corte española, a la *Compagnie du Saint-Sacrement*, fundada hacia 1630 en los medios devotos y contrarreformistas de la corte francesa. Véase, TALLON, A., *La Compagnie du Saint-Sacrement (1629-1667). Spiritualité et société*, París, Ed. du Cerf, 1990; GARCIA FUERTES, G., "Sociabilidad religiosa y círculos de poder. Las Escuelas de Cristo, de Madrid y Barcelona, en la segunda mitad del siglo XVII", *Pedralbes*, 13/2, 1993, págs. 319-328; "Élites cortesanas y élites periféricas. La Santa Escuela de Cristo de Valencia en el siglo XVII", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 40, 2014, págs. 153-190.

41. Una curiosa coincidencia, es que las Constituciones de las Escuelas de Cristo fueron aprobadas por el papa Alejandro VII en 1665, durante el mismo año en que se canonizaba a Francisco de Sales.

42. Véase, FAYARD, J., *Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)*, Ginebra, Librairie Droz, 1991, págs. 174, 279 y 479.

43. "I respeto de que yo soy Congregante, aunque indignissimo, de diversas Congregaciones de la Corte, i fuera della, en España, i en las Indias, i estoy assentado en diversas cofradías, dejo orden a mi Secretario, i pido amis Albazeas i Ejecutores de esta mi ultima voluntad, embien una copia [...] en Madrid, donde he sido Congregante i puedan hazerme los sufragios, que como a hermano me tocan, principalmente en las Congregaciones del Refugio, de la Madalena, San Salvador, el Cavallero de Gracia, del Ave María, i de la Escuela de Christo Nuestro Señor, que yo amo tanto", GONZÁLEZ DE ROSENDE, A., *Vida y virtudes del Ill.mo i exc.mo señor D. Juan Palafox y Mendoza*, Madrid, Por Julián de Paredes, 1665, págs. 265-266.

de las Escuelas de Cristo estaban obligados a tomar un director espiritual permanente y, comúnmente, estos fueron jesuitas. Por otra parte, el mismo marqués de Aitona, si bien no tenía confesor de la Compañía, mantuvo una muy buena relación con los jesuitas de Madrid e, incluso, había integrado el partido *nithardista* durante la regencia de Mariana de Austria⁴⁴.

Por otro lado, el padre Alcázar era, además, un devoto de san Francisco de Sales, al que en reiteradas ocasiones denomina "Mi padre", y, evidentemente, consideró, tal como se coligen de los prólogos que realizó a las traducciones, que la espiritualidad del santo francés era la que mejor se adaptaba a los requerimientos de las Escuelas de Cristo y, sobre todo, de los cortesanos que pertenecían a ella. De hecho, en el prólogo a su traducción de la *Introducción a la vida devota*⁴⁵, pone de manifiesto el impacto directo de las obras de Francisco de Sales entre los miembros de la Escuela de Cristo y en la difusión que por cuenta propia estos realizaban de las mismas. Allí se dirige a Aldonza Fernández de Cabrera, hija del conde de Torrellas y esposa de Miguel de Salamanca⁴⁶, de quien describe las prendas morales y religiosas que la habían convertido en una verdadera discípula del santo francés:

Esta introducción es una Catena de todas las virtudes, práctica de verdadera devoción y piedad, ordenada a la guarda perfecta de los Mandamientos, con la voluntaria supererogación de los Consejos, proporcionados respectivamente a casi todos los estados seculares de la Iglesia. Forma en ella una Republica santa, y una policía espiritual enseñando (como en una suma) la

44. Al igual que su padre, Guillén de Moncada mantuvo una buena relación con los jesuitas. Sus confesores fueron dominicos y mercedarios. Respecto a Nithard, parece que Aitona apoyó la labor del confesor de la reina, pero al igual que todos los miembros del Consejo, terminó por abandonarle. Véase, ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MADRID, pro 10,408, f. 149r-166r; DE LLAGUNO Y AMÍROLA, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Volumen IV, Madrid, Imprenta Real, 1829, pág. 654; NOVO ZEVALLOS, J. R., "De confesor de la Reina a embajador extraordinario en Roma: La expulsión de Juan Everardo Nithard", en MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M. (coord.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Polifemo, 2010, págs. 751-836; CRESPI DE VALDAURA CARDENAL, D., *Nobleza y corte en la regencia de Mariana de Austria (1665-1675)*, Madrid, UAM, 2005, págs. 35-37, 197-200 [tesis doctoral inédita].

45. Editada para corregir errores y omisiones de las publicaciones anteriores -realizadas por el padre Esteban, hecha para el archiduque Alberto en 1618, y por Francisco de Quevedo en 1634, 1646 y 1658.

46. Janine Fayard señala que Aldonza «épouse en 1648 D. Miguel de Salamanca, qui était alors conseiller d'Italie. Il convient de préciser qu'elle appartenait au monde de l'administration. Son père était, au moment du mariage, corregidor de Madrid et elle-même était veuve de D. Antonio de Camporredondo, fiscal du Conseil des Ordres, fils du conseiller de Castille du même nom», FAYARD J., *Op. cit.*, pág. 291.

erudición de la gracia de N. Salvador, que consiste en vivir sobria, justa, y piadosamente en este siglo, renunciando la impiedad, ambiciones de él⁴⁷.

La edición en español de 1739

En el año 1713 se iniciaba el proceso de beatificación de Juana de Chantal⁴⁸. Por lo tanto, las *Vidas* de la madre adquirieron un gran valor, puesto que no existía en ese momento testigos oculares que pudiesen realizar contribución alguna en la causa⁴⁹. A pedido de la procuradora, se ordenó en 1714 la elaboración de una nueva biografía, que se encargó al abad Marsollier, que había realizado dos años antes la de Francisco de Sales, pero que en este caso debía mostrarse prudente y, por ello, descartar numerosos milagros cumplidos por intercesión de Juana de Chantal, así como las menciones acerca de la oración mental y la correspondencia con personajes controvertidos, como la madre Angélique Arnould, que integraban la anterior semblanza escrita por el obispo de Maupas du Tour. Esta nueva biografía fue traducida al italiano por la superiora del monasterio de Roma y propuesta para el expediente que estudiaba la Congregación de los Santos.

Sin embargo, los rumores de quietismo y jansenismo que circulaban en torno a la madre de Chantal y a algunas de sus seguidoras, a partir de 1733, empantanaron el proceso⁵⁰. De allí que surgiese la necesidad de recurrir a nuevos apoyos, como lo fue la reina jacobita de Inglaterra María Clementina Sobieski, quien, entre otras cuestiones, financió la publicación de una nueva biografía en italiano, esta vez realizada por el padre Carlantonio Saccarelli (camiliano) que en ese momento actuaba como procurador de la causa⁵¹. Esta *Vita della venerabile madre Giovanna Francesca Fremiot di Chantal fondatrice dell'Ordine della Visitazione de Santa Maria*, elaborada para convencer a los cardenales,

47. *Introducción a la vida devota de Francisco de Sales, Obispo y príncipe de Geneva, Fundador de la Orden de la Visitación de S. María*, Lyon, Claudio Burgea, 1672, s/p.

48. RENOUX, Ch., "Les causes de béatification et de canonisation de Jeanne de Chantal (+ 1641)", en HENNEAU, M.-É. (ed.), *Op. cit.*, págs. 217-231.

49. Una breve reseña histórica de los cambios que se verificaron en los siglos XVII y XVIII en el procedimiento canónico de las beatificaciones y canonizaciones, puede verse en SUIRE, E., *Op. Cit.*, pág. 351-356.

50. Sobre las prácticas quietistas de algunas comunidades de monjas hasta 1720 véase, LE BRUN, J., "La Visitation et la spiritualité du pur amour au temps de la querelle du quietisme", DOMPNIER, B., JULIA, D., *Op. cit.*, pp. 441-460.

51. La corte jacobita mantuvo un estrecho vínculo con las Hermanas de la Visitación. En Francia, la reina María de Módena frecuentaba el convento de Chaillot, fundado por Enriqueta María, viuda de Carlos I, donde decidió incluso ser sepultada.

prelados y procuradores encargados de la causa de beatificación, vio la luz, por primera vez, en el año 1734 y cinco años después fue traducida al español⁵².

La obra consta de unas 572 páginas, y ha sido dividida en cuatro partes. En las dos primeras se sigue el relato cronológico de la vida de Juana de Chantal: en la primera, durante su vida en el siglo, como doncella, esposa, madre y viuda, y en la segunda como fundadora y monja de la Visitación. La tercera parte está destinada a las virtudes vividas en modo heroico por la madre Chantal, y la cuarta y última a los dones recibidos del Espíritu Santo (oración, discernimiento, profecía, curación, etc.). El autor introduce un último apartado, con la opinión sobre diversos coetáneos de Juana ya canonizados, como Vicente de Paul y Francisco de Sales. Se acompaña con un índice alfabético de materias, que facilita su examen y corrobora el propósito general de la obra.

Sabemos muy poco sobre fray Bartolomé del Valle y Saavedra, quien tradujo al español la biografía escrita por Saccarelli. Era un fraile carmelita calzado, asistente general de la Orden, calificador del Santo Oficio, consultor de la Congregación del Índice y catedrático de la Universidad de la Sapienza en Roma⁵³. También había publicado un *Compendio de la teología moral para instrucción de confesores*.

De quien en cambio sí tenemos más noticias es del personaje que costeó la publicación española y que la destinó a la reina Isabel Farnesio, con el fin de conseguir su apoyo para la fundación de un monasterio de la Orden de la Visitación en Madrid. Este interés, y también la esperanza de obtener el patrocinio de una poderosa monarquía para lograr solventar la causa de beatificación de Juana de Chantal, se habían transformado en cuestiones centrales en la vida de Toby Bourke o Tobías de Burgo, como fue conocido en España.

52. Eric Suire considera que las biografías fueron muy trascendentales en el proceso de beatificación de Juana de Chantal: «Adresser un livre au Souverain Pontife permettait d'attirer son attention sur une cause particulière, parmi les dizaines de cas à l'étude. Le bref de béatification de Jeanne-Françoise de Chantal enseigne que le pape Benoit XIV n'ignorait rien de la bibliographie sur les deux fondateurs de la Visitation. Le document cite la *Vie* composée par le neveu du saint, Charles-Auguste de Sales de La Thuille, et la *Vie* de Madame de Chantal «écrite très fidèlement par l'évêque du Puy, appelé Maupas du Tour», allant jusqu'à donner les références précises du passage reproduit!», SUIRE, E., *Op. Cit.*, pág. 45.

53. *Gazeta de Madrid*, Números 1-52, p. 415.

Toby Bourke fue un agente de varios señores. Había nacido en Limerick, en Irlanda y pertenecía a una noble familia emparentada con los condes de Clanricard, y, como sucedía comúnmente con muchos vástagos de familias católicas irlandesas, pasó a estudiar a Burdeos en 1684, a la edad de 13 años⁵⁴. Allí estaba cuando la corte de Jacobo II se instaló en el exilio en Saint-Germain-en-Laye, seguida por numerosos irlandeses que, por el Tratado de Limerick, de 1691, habían abandonado su país⁵⁵. Inmediatamente Bourke se trasladó allí y se integró al servicio real por mediación de su tía Honora Bourke, esposa del Duque de Berwick. Participó en las guerras contra Guillermo III, enrolado en un ejército irlandés, hasta la firma de las paces de Ryswick. Esas paces significaron la reducción del ejército irlandés en Francia, lo que llevó a que numerosos hombres perdieran sus puestos y fueran dados de baja. Entre ellos estaba Tobías Bourke, quien, por recomendación de María de Módena, reina de Inglaterra en el exilio, fue empleado en Roma por el cardenal de Bouillon, embajador de Francia ante la Santa Sede. Allí realizó numerosas misiones diplomáticas y conoció a la princesa de los Ursinos. De hecho, en 1702 se trasladó con ella a Madrid, donde sirvió al inicio en la casa del nuncio Zondadari.

En España, donde se hacía llamar Tobías de Burgo, se había naturalizado y había obtenido un hábito de la Orden de Santiago, al tiempo que el rey Jacobo lo hacía caballero. De hecho, a partir de 1705 actuó como embajador de la corte jacobita en Madrid, a cuenta de Luis XIV. Por el pago de sus servicios durante la campaña de Aragón de 1706-1707 recibió, al igual que numerosos franceses e irlandeses, cuantiosos beneficios de manos de Felipe V, entre ellos una regiduría perpetua en Madrid y bienes en Játiva, tras su conquista⁵⁶. Allí trabó amistad con Melchor Macanaz y, cuando éste cayó en desgracia, sufrió la misma suerte⁵⁷, debiendo dejar la península en 1719 rumbo a Roma, donde residía ahora la corte jacobita.

54. Desde 1603 funcionaba un colegio y seminario católico para irlandeses, bajo protección del arzobispo, regentado por los padres de la Compañía de Jesús. Entre los príncipes que lo patrocinaron se encontraba la reina Ana de Austria. Véase, HAYES, R., "Irish links with Bordeaux", *Studies: An Irish Quarterly Review*, Vol. 27, 106, Junio 1938, pág. 291-306.

55. KERNEY WALSH, M., "Toby Bourke, Ambassador of James III at the Court of Philip V, 1705-13", en CRUICKSHANKS, E., CORP, E. T. (ed.), *The Stuart Court in Exile and the Jacobites*, Londres, The Hambledon Press, 1995, págs. 143-154.

56. Junto a Tobías también se vieron agraciados por el rey sus hermanos, José y Tomás. Véase, BLESA DUET, I., *Un nuevo municipio para una nueva monarquía. Oligarquías y poder local. Xátiva, 1707-1808*, Valencia, PUV, 2005, pág. 27.

57. Sobre la relación con Macanaz y la facción liderada por Amelot, véase, MARTÍN GAITE C., *El proceso de Macanaz: historia de un empapelamiento*, Madrid, Moneda y Crédito, 1970.

Edward Corp, quien realizó un minucioso estudio sobre los servidores de la corte inglesa en Roma, dice que cuando Tobías de Burgo viajaba con su esposa francesa y su hija hacia Italia, el barco se hundió en el Mediterráneo, y si bien este salvó su vida, su mujer se ahogó y su hija fue capturada por corsarios argelinos que la redujeron a la esclavitud en el norte de África. Bourke consiguió rescatar a su hija Mariana en 1726 y la llevó consigo a Italia, para que comenzase allí una nueva vida. Toby se convirtió en el Barón Bourke en 1727 y vivió en un palacio rentado cerca de la Trinità dei Monti, sirviendo en la corte de Jacobo III. Parece que el caballero irlandés, junto con el cardenal Ottaviani, estuvo muy interesado en el avance del proceso de beatificación de la madre Chantal. Ese vínculo con la Orden se consolidó cuando Mariana Teresa Bourke, a los 18 años, entró como monja en el Monasterio de la Visitación de Roma, mientras que su padre decidía regresar a Madrid en 1737⁵⁸. Dos años después, quizás a causa de los compromisos contraídos con las monjas de la Visitación, ordenaba la publicación en español de la biografía de la madre Juana de Chantal.

Si bien Isabel Farnesio no pudo o no quiso atender los pedidos de don Tobías de Burgo, lo cierto es que Felipe V sí estaba interesado en promover la beatificación de la Venerable Juana de Chantal. Asunto, al decir de la documentación, que ocupaba a los embajadores del monarca español desde el año 1717⁵⁹. Hecho que puede vincularse a la orientación de la piedad del monarca, inculcada desde su niñez por sus tutores y también promovida por sus confesores jesuitas franceses, pero también a una nueva estrategia diplomática inaugurada por el ministro Julio Alberoni durante esos años: la creación o restauración de un partido español en la corte papal, o más bien de un fuerte partido Borbón. Para ello se contaba con el nombramiento de un cardenal al frente de la delegación española, según la tradición francesa, en este caso el cardenal Francesco Aquaviva d'Aragona (1716-1725), con el fin

58. CORP, E. T. (ed.), *The Stuarts in Italy, 1719-1766: A Royal Court in Permanent Exile*, Cambridge, CUP, 2011, pág. 245.

59. El rey escribió al papa pidiendo que la "canonización se promueva y adelante". El negocio fue ejecutado por el embajador Francesco Aquaviva d'Aragona ese año y el siguiente. En 1738 fueron las monjas de la Visitación las que se dirigieron nuevamente al rey de España, a través del Secretario de Estado, Sebastián de la Quadra, solicitando el patrocinio del monarca para la causa de beatificación, cuando ya se había restablecido el proceso, tras la pausa motivada por las sospechas de "quietismo". ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Fondo Santa Sede, leg. 167, nº 196; leg. 168, nº 87; leg. 187, nº 327. El interés de los reyes españoles de la casa de Borbón se menciona en el Breve de canonización de Juana de Chantal, promulgado por Benedicto XIV en 1667. Véase, SACCARELI, C. A., *Vida de Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, fundadora de la Orden de...*, Madrid, Joaquín Ibarra impresor de Cámara, 1778, p. 645.

de acrecentar el prestigio y la capacidad clientelar de Felipe V⁶⁰. A esto se agregaba el apoyo de toda una red de agentes y clientes, en torno al Palacio de España en Roma, entre los que se contaba a la misma corte jacobita en el exilio, vinculada a la Visitación y muy interesada en el proceso de beatificación de su fundadora.

Stefania Nanni señala que en la beatificación de Juana de Chantal se unieron también los intereses de Benedicto XIV por congraciarse diplomáticamente con el rey de Francia y también por aumentar el control de Roma sobre una orden religiosa que había experimentado una fuerte expansión, que gozaba del apoyo de un alto porcentaje de la aristocracia católica europea y que proponía un nuevo tipo de programa pastoral, más acorde con los tiempos. En este sentido, fue notable la actividad de mediación y de patrocinio que desarrollaron los miembros de la Casa Estuardo en el exilio. Sobre todo las reinas de la familia real inglesa fueron grandes promotoras de la Visitación: María Beatrice d'Este (1658-1701), esposa de Jacobo II, era hija de la duquesa de Módena Laura Martinuzzi, ambas benefactoras de las monjas de Francia, de Módena y, particularmente, de Roma. Lo mismo se puede decir de María Clementina Sobieski (1702-1735), esposa de Jacobo III, "*agrégée au monastère d'Annecy*", quien era reconocida por su extrema piedad y estaba sumamente interesada en la beatificación de Juana de Chantal. Su hijo Enrique Benedicto, cardenal de la Iglesia, llegó a ser nombrado protector de la Visitación en 1758 y fue un gran promotor de la canonización de la madre Chantal⁶¹.

Por otro lado, la alianza entre Felipe V y la dinastía Estuardo se remontaba a la Guerra de Sucesión Española y al Tratado de Utrecht. La defensa de un rey católico expulsado del trono inglés fue la excusa perfecta para una alianza, motivada en realidad por el capítulo del tratado referido a las actas de renunciación, que excluían a Felipe V del trono de Francia, y por la pérdida de Gibraltar y de Menorca en ma-

60. Durante el reinado de Felipe V, en la embajada de España ante la S. Sede, al cardenal Acquaviva le sucedió el cardenal Bentivoglio (1726-32), luego el cardenal Belluga (1732-34) y a este el cardenal Troiano Acquaviva d'Aragona (1735-47), sobrino del anterior. Sobre la actuación de estos embajadores véase, BARRIO GOZALO, M., "La embajada de España en Roma a principios del Setecientos. El cardenal Francesco Acquaviva d'Aragona (1716-1725)", *Roma moderna e contemporánea*, XV, 2007, págs. 293-325; "El barrio de la embajada de España en Roma durante la segunda mitad del siglo XVII", *Hispania*, LXVII/22, 2007, págs. 993-1024; "La embajada del cardenal Troiano Acquaviva D'aragona ante la corte romana (1735-1747)", *Cuadernos dieciochistas*, 14, 2013, págs. 233-260.

61. NANNI, S., "La Visitation de Rome au XVIIIe siècle; fêtes et célébrations", en HENNEAU, M.-É. (ed.), *Op. cit.*, págs. 135-149;

nos de Inglaterra. Por ello, España participó en las cinco expediciones de los Estuardo para recuperar el trono inglés desde 1715 hasta 1745. Asimismo, en 1734 el heredero jacobita, Carlos Eduardo, participó en la conquista de Nápoles para el infante don Carlos, logrando el reconocimiento militar y la protección del nuevo rey⁶².

No obstante, la fundación de un convento de monjas de la Visitación en Madrid, cosa que pedía Bourke, no fue obra de la reina Isabel de Farnesio, sino de María Bárbara de Braganza, gran devota de la espiritualidad y de la obra de Francisco de Sales y de la madre Chantal⁶³. De hecho, la nueva reina ordenó fundar el Monasterio de las salesas de Madrid en 1747, sólo un año después de subir al trono. La fundación era en parte consecuencia de la Guerra de Sucesión Austríaca, ya que Saboya, que había tomado partido por Austria, había sido invadida por el ejército español, lo que permitió a algunos oficiales venerar y reclamar fragmentos de las reliquias de San Francisco de Sales y también de la madre Chantal en Annecy, a raíz de su fama como taumaturgos⁶⁴. El padre Rávago, confesor jesuita del rey, y Cristóbal Joseph de Soria y Escobar, primer marqués de Bondad Real⁶⁵—quien había apoyado a los infantes Carlos y Felipe en las campañas italianas y que por ello había sido nombrado ayudante general de la Guardia de Corps y gozaba de habitación en palacio desde 1746— pusieron a los soberanos al tanto de lo sucedido en el Piamonte y esto fue lo que, finalmente, decidió a la

62. Véase, CARPIO, M. J. *España y los últimos Estuardos*, Madrid, UCM, 1952; NANNI, S., “La Visitation et la sensibilité religieuse italienne des XVII^e et XVIII^e siècles”, en DOMPNIER, B., JULIA, D. (Coord.), *Op. Cit.*, págs. 499-523; QUESADA, M. A., “Né regina, né Santa: Maria Clementina Sobieska”, en CAFFIERO M., VENZO, M. I. (ed.), *Scrittura di donne. La memoria restituita. Atti del Convegno Roma, 23-24 marzo 2004*, Roma, Viella, 2007, págs. 233-255.

63. Véase, ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS I., FRANCO RUBIO, G. A. “Lecturas de mujeres, lecturas de reinas: la biblioteca de Bárbara de Braganza”, en ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I. (coord.), *Vida cotidiana en la España de la ilustración Madrid*, Granada, Universidad, 2012, págs. 505-550.

64. ARCHIVES DU MONASTERE DE LA VISITATION D'ANNECY, LC imprimée, 20 mars 1752 [citado por Dominique Julia, *Op. cit.*, p. 154].

65. Tras desempeñarse como diplomático ante la corte parmesana, los marqueses se encontraban en Madrid desde 1752. La marquesa de Bondad Real, Ana O'Brien y O'Neille, era la más interesada en promover la fundación. Véase, OZANAM, D., *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle: introduction et répertoire biographique*, Madrid, Casa de Velázquez, 1998, pág. 440; DE DEMERSON, P., *María Francisca de Sales Portocarrero, Condesa de Montijo: una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, 1975; PAVÍA DOPAZO, N. M., *La Casa Real y la política en la corte de Fernando VI y Carlos III. Fernando Silva Álvarez de Toledo, duque de Alba*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2015 [tesis doctoral inédita], págs. 193-194.

reina a fundar un monasterio de monjas de la Visitación —o “Salesas”— en Madrid, al que dotó magníficamente⁶⁶.

Además la reina ordenó en el año 1752 realizar en la Corte los festejos en honor de Juana de Chantal, quien había sido beatificada el año anterior⁶⁷. Para la ocasión se elaboró un sermón panegírico realizado por el jesuita Joseph Guerra, predicador de la capilla real⁶⁸. En el prefacio de la obra, la superiora del nuevo monasterio señala al Marqués de la Ensenada como benefactor e intermediario, encargado de entregar a la reina el ejemplar publicado del sermón.

La beatificación de Juana fue un hecho trascendental, puesto que, a partir de entonces, las reediciones de la biografía de Saccarelli se multiplicaron. De hecho, a las ediciones de 1751 y de 1768 se agregaron otras dos más, en 1778 y 1798, con ocasión de la canonización de la

66. Además del edificio, lo testimonia el “Inventario de alhajas, ornamentos y pinturas donados por la Reina Bárbara de Braganza, al Monasterio de las “Salesas Reales” de Madrid”. Archivo General de Simancas, Patronato Real, leg. 39, doc. 110, 116ff. El monasterio estaba terminado en 1757. Una descripción del edificio e iglesia en PONZ, A., “Iglesia y Convento de la Visitación”, en *Viaje de España*, 2, t. V, Madrid, 1772, edición de Casto María del Rivero, Madrid, (1947) 1988, págs. 150-151. Los mejores estudios sobre la fundación y el desarrollo de la comunidad religiosa son los de FRANCO RUBIO, G. Á. “Patronato regio y preocupación pedagógica en la España del siglo XVIII: El Real Monasterio de la Visitación de Madrid”, *Espacio, tiempo y forma, Serie IV, Ha. Moderna*, 7, 1994, págs. 227-244; “Órdenes religiosos femeninas y cambio social en la España del siglo XVIII: de la clausura a la actividad docente”, en Vicente SUÁREZ GRIMÓN, J., MARTÍNEZ RUIZ, E., LOBO CABRERA, M. (coord.), *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen. III Reunión Científica de Historia Moderna / Asociación Española de Historia Moderna*, Vol. 1, Las Palmas de Gran Canarias, Universidad de Las Palmas, 1995, págs. 277-290.

67. La *Gaceta de Madrid* había informado sobre la beatificación en el n° 40, del 05/10/1751, pp. 315 a 316 (<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1751/040/A00315-00316.pdf>). También el *Mercurio Histórico y Político*, del mes de diciembre de 1752, anunció la beatificación de Juana de Chantal y los festejos que se habían realizado en Valence, en el Delfinado, y transcribió parte del sermón laudatorio realizado por su obispo, donde Juana era definida: “nueva Judith, la gloria de Jerusalén, el gozo de Israel, la honra de su Nación, y uno de los más preciosos ornamentos del último siglo”. *Mercurio Histórico y Político...*, Tomo XCV, Madrid, Imprenta del Mercurio, 1752, pp. 75-77. No contamos con la “Relación” de los festejos realizados en Madrid. Por ello enviamos al estudio de ROUEZ, S., «Les cérémonies en l’honneur de la béatification et de la canonisation de Jeanne de Chantal, entre dévotion privée des visitandines et dévotion publique», *Revue Mabillon*, 74 (2002), págs. 265-302.

68. *La Perla preciosa de la Iglesia. Oración panegírica que en la pequeña iglesia del Real Monasterio de la Visitación de Sta. María, y Magníficas Reales Fiestas, que de orden de Sus Magestades Catholicas se celebraron de la Beatificación de su primera Madre, y Fundadora la Bienaventurada Juana Francisca Fremiot de Chantal, dijo el M.R.P. Joseph Guerra, de la Compañía de Jesús, Predicador de S.M. y del Colegio Imperial*, Madrid, Imprenta del Mercurio, 1752.

santa⁶⁹. Las bibliotecas de los monasterios de la Visitación contaban en sus estanterías con algunas de estas biografías, para uso de las monjas⁷⁰; sin embargo, sabemos que estos libros eran sobre todo vendidos al público en general y promocionados a través de la prensa de la época. En la *Gazeta de Madrid* se publicaba el 18 de septiembre de 1770 el siguiente aviso: “La Vida de Sta. Juana Francisca Fremiot de Chantal, Fundadora de la Orden de la Visitación de Sta. María, según el Instituto de S. Francisco de Sales, se hallará en casa de D. Antonio Sanz, calle de la Paz⁷¹. Por otro lado, la presentación de la edición de 1778 dice mucho respecto a los motivos pastorales de la nueva impresión:

La fama de santidad, y virtudes de esta insigne heroína, y la exactitud, e individualidad con que se anunciaron en la nueva edición, excitó el deseo de muchas personas a leerla, y buscarla; y comprobando por sí mismas en su lectura aun mucho más de lo que sabían por noticias, se difundió de tal suerte, que se fue disminuyendo insensiblemente la impresión. Estaba ya entonces muy adelantado el examen de sus virtudes, y milagro en Roma: a pocos años dio el Decreto de su Beatificación nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV, en el de 1751: después mandó expedir el de Canonización su sucesor Clemente XIII, en el de 1767; y últimamente la Santidad de Clemente XIV, aprobó su rezo para la Iglesia Universal en el año de 1769 / Estos justísimos motivos, unidos al provecho que los Fieles experimentan de tan admirable lección, y la devoción que les promovió ver ya colocadas en los Altares las imágenes del original, encendieron mas los deseos de los piadosos en la solicitud de tener un exemplar de su Vida, y agotaron los que habían quedado de la impresión⁷².

La dama que patrocinó la publicación, y que prefirió permanecer en el anonimato, enfatizó en las páginas de la presentación de la obra la utilidad devocional que esta lectura tenía particularmente para el sexo femenino:

Es innegable que nos hallamos en unos tiempos, en que parece se ha despedido de nuestro corazón aquel candor, y modestia, que eran como el

69. En la edición de 1778 se agrega el *Breve de canonización de Juana de Chantal*, promulgado por Clemente XIII en 1667.

70. FROESCHLE-CHOPARD, M.-H. «Les bibliothèques des monastères de la Visitation. Images d'un ordre religieux», en DOMPNIER, B., JULIA, D., (ed.), *Op. cit.*, págs. 335-355 [349].

71. *Gaceta de Madrid*, n.º. 38, del 18/09/1770, p. 324 (<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1770/038/A00324-00324.pdf>). En el n.º 21, del 26/05/1767, p. 169, se había informado sobre la canonización de la madre de Chantal.

72. SACCARELI, C. A., *Vida de Santa Juana Francisca...*, p. IV.

distintivo, y carácter propio de nuestro sexo; siguiéndose de este principio tan funestos desórdenes, que ni en las solteras, ni en las casadas, ni en las viudas se observan ya generalmente aquellas señales [...] y lo que es peor, pretendiendo ya las mas veces justificar nuestros desaciertos con el aparente velo del exemplo que nos presentan los que vemos practicados por las otras de nuestra misma condición. / Movida de estas razones me resolví a poner a la vista de todas el ejemplo, no menos poderoso que verdadero, de la perfectísima vida de esta gloriosa Santa, para que sirviendo de regla, y norma sus acciones, y virtudes, tengamos todas un perpetuo modelo que imitar, para entablar, y seguir una que sea verdaderamente christiana, y perfecta según el estado de cada una [...] en la Vida prodigiosa de esta Santa: nada espanta, todo es suavidad, nada intimida, todo es asequible; solamente se trata de vivir según la fe, acompañada de las buenas obras⁷³.

Al igual que en otras fiestas organizadas en otros países y ciudades por las monjas de la Visitación y sus feligreses para celebrar la beatificación y posterior canonización, en Madrid, la publicación y reimpresión de la biografía de la fundadora formaba parte de una propuesta pastoral más accesible de purificación de la vida cristiana, es decir, que el creyente pudiese expresar el amor a Dios a través de las obras de misericordia y la frecuentación de los sacramentos, según los parámetros de la nueva sensibilidad religiosa dieciochesca, más emotiva⁷⁴. Al mismo tiempo, y tal como sucedía en otras sociedades del mundo católico, con este libro se afirmaba en la literatura hagiográfica la imagen de la mujer como esposa devota y fuente de virtud, cuyo compromiso religioso, a diferencia de lo sucedido en el pasado, se iniciaba y desarrollaba en el ámbito de la familia⁷⁵. De allí la promoción de una santidad universal, que ya no pertenecía solamente a las almas privilegiadas, sino que se fundaba en las virtudes de la obediencia, la humildad, la hospitalidad, el don de sí mismo y la caridad, que son las virtudes de Juana de Chantal.

73. *Ibidem*, págs. IV y VI.

74. Sonia Rouez considera que «par sa reconnaissance officielle, Rome attire á soi le succès acquis par l'Ordre a sein de la société, et officialise un modèle pouvant se révéler utile pour conquérir les femmes et « pour les transformer en sujets « porteur » de la force de l'Eglise au temps de la crise. Ce modèle d'un « dévotion réglée », tel qui est véhiculé par le discours des panégyristes et par l'iconographie de la sante, répond aux exigences des élites ecclésiastiques de l'époque en matière de morale, en même temps qu'aux besoins des fidèles qui peuvent d'autant plus facilement recourir a l'intersession de Jean de Chantal, qu'elle représente un personnage accessible auquel ils peuvent s'identifier», ROUEZ, S., «Les cérémonies en l'honneur de la béatification et de la canonisation...», pág. 299.

75. NANNI, S., «La Visitación et la sensibilité religieuse italienne des XVII^e et XVIII^e siècles», *Op. cit.*, pp. 504-505.

Quizás por ello, es que el impacto de estas publicaciones se dejó sentir incluso en los lugares más recónditos del imperio hispano⁷⁶.

Las Salesas de Madrid y el Sagrado Corazón de Jesús

Las salesas madrileñas también se ocuparon de promover la devoción de Juana de Chantal prácticamente desde que pusieron pie en Madrid, mediante la traducción y publicación de alguna de sus obras. De hecho, en 1754 se imprimió un libro en español de 624 páginas, con respuestas de la Madre Chantal sobre las reglas, costumbres y Constituciones de las hermanas de la Visitación⁷⁷. Asimismo, en 1775 fue publicado un opúsculo titulado *Meditaciones para los ejercicios anuales*, donde la madre de Chantal recoge pensamientos y enseñanzas de Francisco de Sales para meditar sobre los votos religiosos, la pasión de Cristo o el cumplimiento de la voluntad de Dios, entre muchos otros temas⁷⁸. Pero ello solamente era el comienzo, ya que a principios del siglo XIX se multiplicarían las publicaciones de o sobre la fundadora, con novenarios, su epistolario completo, etc.⁷⁹.

Y es que la devoción hacia la santa francesa y el conocimiento de la espiritualidad promovida por San Francisco de Sales era amplia en el medio cortesano español a mediados del siglo XVIII, en buena medida, gracias a la promoción que de estas figuras habían hecho los jesuitas y también por la misma actividad educativa de las religiosas⁸⁰. Situación que, entre otras, queda también refrendada por el nombre de pila que dieron algunos miembros de la aristocracia española a sus hijos, como sucedió con el de la Condesa de Montijo, quien recibió de sus padres,

76. INCH, M., "Bibliotecas privadas y libros en venta en Potosí y su entorno, 1767-1822", *Paramillo*, 19, 2000, págs. 5-241 [223].

77. *Respuestas de nuestra muy venerada, digna y bienaventurada madre Juana Francisca Fremiot sobre las reglas, constituciones y costumbres de nuestra Orden de la Visitación de Sta. María; aumentadas en esta segunda edición con una tabla...* Madrid, Imprenta del Mercurio, 1754.

78. *Meditaciones para los ejercicios anuales compuestas por la Sta. Juana Francisca Fremiot de Chantal para uso de las religiosas de la Visitación*, Madrid, Joaquín Ibarra impresor de Cámara, 1775.

79. *Novena a Sta Juana Francisca Fremiot de Chantal, fundadora del orden de la Visitación de Santa María*, Madrid, Imprenta de D. Mateo Rebullés, 1823; *Cartas de Santa Juana Francisca Fremiot, baronesa de Chantal...*, Madrid, Imprenta de Cámara de SM, 1828.

80. FRANCO RUBIO, G. Á., "Educación femenina y prosopografía: las alumnas del colegio de las Salesas Reales en el siglo XVIII", *Cuadernos de Historia Moderna*, 19, 1997, págs. 171-181;

en 1754, el nombre de María Francisca de Sales Portocarrero. A los 4 años esta niña entró como pensionaria de las salesas⁸¹.

Por último, hay que mencionar que los jesuitas y las monjas de la Visitación estaban también unidos en la promoción de otra devoción, la del Sagrado Corazón de Jesús, en la que, quizás, tuvieron un mayor éxito⁸². Si bien esta habría cobrado impulso en Francia gracias a la acción de san Jean Eudes (1601-1680), fueron las visiones que sobre esta nueva advocación de Cristo tuvo una monja de la Visitación entre 1673 y 1675, sor Margarita María de Alacoque, en la que había recibido el encargo divino de promover el culto reparador al Sagrado Corazón, las que lo universalizaron en el medio católico⁸³. De hecho, la nueva devoción y el renombre de la monja visitandina se extendieron rápidamente, primero en los mismos monasterios de la Visitación, y luego, gracias a los padres de la Compañía y a otras comunidades religiosas, en un amplio abanico de feligreses⁸⁴. Y es que un padre jesuita, Claudio La Colombière, quien había sido confesor de la monja Alacoque y uno de los primeros destinatarios

81. FRANCO RUBIO, G. Á., “Una vida poco convencional en la España de las luces: la condesa de Montijo (1754-1808)”, ÁLVAREZ BARRIENTOS, J., HERRERA NAVARRO, J. (eds.): *Para Emilio Palacios Fernández. 26 estudios sobre el siglo XVIII español*, Madrid, Fundación Universitaria Española y Real Sociedad Bascongada de los Amigos el País, 2011, págs. 79-98.

82. «Le mot «Sacré-Cœur» désigne d'abord le Cœur de chair de Jésus, qui bat dans la poitrine divine. Centre et agent principal de la circulation du sang, le cœur rayonne comme un soleil sur tout l'organisme humain. Roi, empereur du corps, *primum movens, ultimum moriens*, quand il bat c'est la vie, quand il s'arrête c'est la mort. Dans le Christ Jésus ce Cœur de chair est substantiellement uni à la deuxième personne de la Très Sainte Trinité, c'est le Cœur de Dieu. Il fut transpercé sur la Croix par la lance de Longin; Notre-Seigneur voulut le montrer à sainte Marguerite-Marie: «me découvrant son Cœur, il me dit: Voilà ce Cœur qui a tant aimé les hommes». HAMON, A., «Cœur (sacré)» en *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique*, t. 2.1, Paris, Beauchesne, 1953, col. 1023-1046 [1023].

83. En el mes de junio de 1675, durante la octava del Santísimo Sacramento, Jesucristo se apareció a sor Margarita María, y descubriéndose el corazón le dijo: «Este es el corazón que tanto amó a los hombres, que no escatimó nada hasta el agotamiento y la consumación para mostrarles su amor y el reconocimiento que recibo de la mayoría de ellos es solo ingratitud, por su irreverencia y su sacrilegio, y por la frialdad y el desprecio que tienen por mí en este sacramento de amor. Pero lo que es aún más importante para mí es que son los corazones que están consagrados a mí los que lo utilizan de esta manera. Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento se dedique a una fiesta especial para honrar a mi Corazón, comulgando ese día y haciéndole una reparación honorífica con una penitencia honorable para reparar las indignidades que recibí durante el tiempo que estuve expuesto en los altares», *Vie et Œuvres de la bienheureuse Marguerite-Marie*, Mgr Gauthey, 3^o ed., Paris, 1915, t. 2, p. 102, citado por LE BRUN, J., «Marguerite-Marie Alacoque», *Dictionnaire de Spiritualité*, t. X. Paris, Beauchesne, 1977, col. 349-355 [traducción al español de G.N.O.].

84. MASSE, M., “La Visitation et la dévotion au Sacré-Cœur”, en DOMPNIER, B., JULIA, D. (ed.), *Op. cit.*, págs. 461-497.

de sus visiones, había interesado a sus superiores y a sus compañeros en el nuevo mensaje divino⁸⁵. En el marco de un beligerante programa pastoral contra el rígido moralismo propuesto por los jansenistas y luego contra el racionalismo de los ilustrados, los jesuitas y las monjas de la Visitación promovieron la fundación de numerosas cofradías de laicos dedicadas al Sagrado Corazón de Jesús, que realizaron una notable campaña editorial y propagandística⁸⁶. De todos modos, el papa Clemente XIII aprobó su culto universal recién en 1765⁸⁷.

La devoción, de cuño francés, finalmente se “hispanizó”, especialmente a partir de 1733, cuando en la misma Compañía un jesuita de Valladolid, Bernardo Hoyos (1711-1735), también fue objeto de estas visiones y revelaciones, en la que el Corazón de Cristo, además, le había

85. Véase, O'BRIEN, W. P., “Claude La Colombière (1641-82), Marguerite-Marie Alacoque (1647-90), and Devotion to the Sacred Heart”, en MARYKS, R. A. (ed.), *A Companion to Jesuit Mysticism*, Leiden-Boston, Brill, 2017, págs. 166-192. El compromiso de los jesuitas con la nueva devoción puede situarse en el marco de un movimiento general de la Iglesia Católica, promovido por el mismo papado desde tiempos de Inocencio XI (1676-89), que la historiografía ha denominado “renacimiento tridentino”, y que tenía como objetivo relanzar las fuerzas de la iglesia y la vitalidad católica, en términos pastorales y políticos, como respuesta al aislamiento al que las grandes potencias habían condenado a Roma. Programa que fue mantenido por los papas posteriores, sobre todo por Benedicto XIV (1740-68). Véase, NEVEU, B., “Culture religieuse et aspirations réformistes à la cour d’Innocent XI”, en *Érudition et religion au XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris, A. Michel, 1994, págs. 235-276; ROSA, M., “The Catholic *Aufklärung* in Italy”, en Ulrich L. Lehner y Michael Printy (eds.), *A Companion to the Catholic Enlightenment in Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2010, págs. 215-250.

86. Estas asociaciones eran una evolución de las cofradías del Santo Sacramento : «Au début du XVIII^e siècle, elle se répand comme les autres dévotions particulières, à l’aide des confréries: 427 en 1734 d’après le père de Gallifet, 702 en 1743. Mais le mouvement s’amplifie après 1803 et un bref de Pie VII, érigeant en archiconfrérie une confrérie du Sacré-Cœur créé à Rome en 1797: en 1818 on compte 1.500 affiliations, 2.768 en 1830 [...] Les pratiques sont semblables à celles du Saint-Sacrement: se confesser et communier le jour de l’entrée dans la confrérie; accompagner les corps des confrères ou autres défunts; accompagner le Saint-Sacrement lorsqu’on le porte aux malades; assister aux processions. A ces pratiques s’ajoutent des exercices dévots qui ne sont pas, non plus, inconnus des confrères du Saint-Sacrement: méditation tous les vendredis de l’année, prière journalière (bien que cette prière soit ici particulièrement importante). On pourrait également rapprocher l’obligation de faire partie de la société de l’Adoration perpétuelle du Sacré-Cœur de Jésus, des associations de l’Adoration perpétuelle du Saint-Sacrement.», FROESCHLE-CHOPARD, M.-H., “De la confrérie du Saint-Sacrement au culte du Sacré-Cœur: le passage de l’Homme à l’Individu”, *Provence Historique*, XXXIV, 156, 1989, págs. 135-152 [148, 149].

87. Un amplio y completo estudio sobre todos los medios de difusión de la nueva devoción y su progresiva aceptación por las autoridades eclesiásticas en FROESCHLE-CHOPARD, M.-H. “Aspects et diffusion de la dévotion du Sacré-Cœur au XVIII^e siècle”, *Mélanges de l’école française de Rome*, 112-2, 2000, págs. 737-784. Para una visión más general del fenómeno, ROSA, M., *Settecento religioso. Politica della ragione e religione del cuore*, Padua, Marsilio, 1999, págs. 17-46, 75-105.

prometido que reinaría en España, más que en otras partes⁸⁸. La experiencia y la labor de propaganda del joven clérigo aceleró la difusión del culto, gracias a la expansión de las cofradías de laicos dedicadas al Sagrado Corazón y también a la publicación en español de las principales obras sobre el tema, como *El culto al sacratísimo Corazón de Jesús*, del padre Gallifet, que tanto había influido en la devoción del mismo padre Hoyos⁸⁹. Tras su muerte, se publicaron en 1738 la obra del padre Jean Croiset, *La devoción del Sagrado Corazón de Jesús*, que contaba también con un resumen de la vida de la María Margarita de Alacoque, y una biografía de la monja, escrita originalmente por Jean Languet, bajo un amplio título barroco⁹⁰.

Para entonces, la identificación de las monjas de la Visitación con la nueva devoción —favorable a la imagen de Cristo como salvador, dulce y amable— influyó notablemente en la iconografía relacionada con la Orden. Y esto se ve claramente en el programa decorativo de la iglesia del primer Monasterio de la Visitación de Madrid, terminada hacia 1758. En este precioso templo de estilo rococó, se colocó en el altar mayor un óleo dedicado a la Visitación de la Virgen a su prima Isabel, tal como lo preveía el plan diseñado para todos los monasterios por sus fundadores, que en este caso había sido pintado por el napolitano Francesco de Mura. A ello se agregaron esculturas, estucos y otros cuadros, que adornan los sepulcros de los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza, junto a murales con escenas de la vida de Francisco de Sales, realizadas por los hermanos González Velázquez, que recuerdan que el carisma de la Orden está vinculado a la memoria del fundador⁹¹. Pero el que nos

88. DE URIARTE, J. E., *Principios del reinado del Corazón de Jesús en España*, Madrid, Blas María Arque, 1880.

89. Las cofradías fundadas por los jesuitas nacieron en 1733 y alcanzaron un notable número hasta la expulsión. Muy importante fue la cofradía que fundaron en 1736 en Madrid, en el Colegio Imperial, a la que se adscribió la familia real. De hecho, Felipe V era un confeso y reconocido devoto del Corazón de Jesús. Véase, REVUELTA GONZÁLEZ, M., *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea: Tomo III, Palabras y fermento (1868-1912)*, Madrid, Universidad Comillas, 2008, págs. 388-391; HERRADÓN FIGUEROA, M. A., “Reinaré en España. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, 2, 2009, págs. 195-218.

90. La biografía de la monja Alacoque se había editado en español bajo el título, *Triunfo del Sagrado Corazón de Jesús en la admirable vida de V.M. Sor Margarita Alacoque... de quien se sirvió Dios para establecer la devoción del Sagrado Corazón...*, tomada de la edición del padre LANGUET, J., y traducida al español por José Antonio de Guirior, en Pamplona, en la imprenta de Jerónimo de Anchuela, en 1738.

91. Para Sonia Roetz, la omnipresencia del fundador en las iglesias de la Visitación refleja la devoción propia de las religiosas. Véase ROEZ, S., “Les cérémonies en l’honneur de la beatificación y canonisation de Jeanne de Chantal...”, *Op. cit.*, pág. 278.

interesa es el cuadro que cuelga en el lado derecho del crucero, en la Epístola, realizado por Corrado Giaquinto, pintor de cámara de Fernando VI, donde aparecen Francisco de Sales y la madre Chantal adorando al Sagrado Corazón de Jesús⁹².

La escena que pinta Giaquinto está enmarcada en el interior de una iglesia. En la mitad inferior se encuentran los fundadores de la Visitación de rodillas a la izquierda y a la derecha, en genuflexión y girados sobre su cuerpo, como si los hubiese sorprendido la visión mientras se encontraban en adoración al Santísimo Sacramento. La escena está cargada de dramatismo, ya que Juana de Chantal ha sido pintada con el hábito religioso de monja de la visitación, los brazos desplegados piadosamente y la cabeza echada hacia atrás, contemplando el milagro⁹³. Hay un libro abierto sobre una plataforma, apoyado también sobre unos lirios, símbolo de pureza. San Francisco de Sales, en un reclinatorio, con la rodilla izquierda apoyada en un cojín verde, lleva un espléndido hábito coral, compuesto por sotana, sobrepelliz y muceta en colores azul y blanco, si bien se deja ver el rojo de la parte

92. Corrado Giaquinto había llegado a España en 1753 para sustituir en la corte a Jacopo Amigoni, que había muerto en el año anterior, y para finalizar las decoraciones palaciegas. Había desarrollado su carrera durante casi treinta años en Nápoles, Roma y Turín, donde había asimilado la técnica de Giordano, de Conca y de Maratti. Pintor de estilo elegante que funde la tradición barroca napolitana con elementos que se podrían calificar de “clasicistas”, asimilados en la capital italiana. En España, ejecuta las pinturas del oratorio del rey y de la reina, en el Palacio del Buen Retiro; las pinturas para la decoración del Comedor de Gala del Palacio de Aranjuez; las pinturas para la Capilla del Palacio Real Nuevo. Los trabajos en este edificio siguieron durante el reinado de Carlos III. Dejó la corte en 1762 y murió en 1766. No existe unanimidad en cuanto a la fecha de ejecución del lienzo de Santa Juana de Chantal y san Francisco de Sales que, para unos autores, podría ser de 1753, mientras que, para otros, sería anterior a 1757 y aún una tercera opinión apunta a después de 1758. Véase, PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., *Corrado Giaquinto y España*, Patrimonio Nacional, Madrid, 2006, pág. 95; URREA FERNÁNDEZ, J., *Relaciones artísticas hispano-romanas en el siglo XVIII*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2006, págs. 65-86.

93. Semejante a las frecuentes escenas de éxtasis en el arte de los siglos XVII y XVIII. Véase, MALE, E., *L'art religieux de la fin du XVIe siècle, du XVIIe siècle et du XVIIIe siècle*, Paris, 1972, p. 151-201. Sobre el hábito de las monjas de la Visitación, las Constituciones de 1622 decían: “Se vestirán de negro del modo más simple posible, ya sea en la materia como en la forma, como se usa actualmente; los hábitos se cortarán como sacos, lo suficientemente anchos como para que tengan pliegues, estando ajustados en la cintura; las mangas largas hasta la extremidad de los dedos, y anchas en modo de poder tener las manos dentro y los brazos escondidos, y replegada una sobre la otra. El velo será de estameña negra, sin forro alguno, al menos de otro color, y caerá hacia atrás por medio pies, por debajo de la cintura; la venda de la frente, negra; la toca, de tela blanca mediocre, sin pliegues, no llevará ni ornamentos ni objetos, ni nada que no muestre totalmente la simplicidad religiosa y el desprecio del mundo (*Const. XVII*)”, ROCCA, G., “Ordine de la Visitazione (*Visitandine*)”, en *La sostanza dell'Effimero. Gli abiti degli Ordini Religiosi*, Roma, Ed. Paoline, 2000, pág. 491 [traducción al español de G.N.O.].



San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal adorando al Sagrado Corazón, Corrado Giaquinto, 1757. Monasterio de las Salesas Reales de Madrid.

interior de la muceta. Su gesto es más recogido que el de la fundadora, ya que tiene las manos juntas en oración y la mirada dirigida hacia lo alto. La columna que se encuentra detrás de Francisco de Sales no es un simple elemento decorativo que enmarca la escena, sino que es el símbolo de los apóstoles y de los obispos, que sostienen la iglesia. Sobre ellos brilla un gran corazón ardiente, rodeado por una corona de espinas

y rematado, en la parte superior, por una cruz⁹⁴. Un serafín lo sostiene y otro, al frente suyo, lo inciensa, ambos se encuentran rodeados por unas espesas nubes pobladas con querubines, que dan una ilusión de profundidad. El cuadro traduce una aspiración de los fundadores de la Visitación por poseer y asemejarse al Corazón de Cristo, refugio del alma fiel.

Los libros de piedad habían popularizado la imagen del Sagrado Corazón, pocas veces junto a los fundadores de la Visitación, más bien junto a María Margarita de Alacoque o al padre La Colombière⁹⁵. Francisco de Sales solía ser representado como un eclesiástico en éxtasis, sorprendido por Dios mientras escribía una carta, siendo confundido muchas veces por un santo jesuita⁹⁶. Mientras que Juana de Chantal solía aparecer de rodillas, a los pies de Francisco de Sales, recibiendo las Constituciones⁹⁷. No obstante, si bien la escena pintada por Giaquinto es apócrifa o podría estar ligada a alguna tradición conocida verbalmente por las religiosas, es cierto que en la correspondencia entre el obispo de Ginebra y la madre Chantal, este mencionó en reite-

94. «La dévotion du Sacré-Cœur est en outre intimement liée à celle de la Passion. Le Sacré-Cœur est apparu à Marguerite-Marie «comme dans un trône tout de feu et de flammes, rayonnant de tout côté, plus brillant que le Soleil, et transparent comme un cristal. La playe qu'il reçut sur la Croix y paroissait visiblement». Une couronne d'épines l'entourait, une Croix le surmontait. Jésus lui-même donne à la sainte les explications nécessaires sur les éléments de cette vision : «Mon divin Sauveur me fit connoître que ces instruments de sa Passion signifioient que l'amour immense qu'il a eu pour les hommes avoit été la source de toutes les souffrances, et de toutes les humiliations qu'il a voulu souffrir pour nous : que dès le premier instant de son Incarnation tous ces tourmens et ces mépris luy avaient été présens; et que ce fut dès ce premier moment que la Croix fut, pour ainsi dire, plantée dans son sacré Cœur» le Soleil, et transparent comme un cristal. La playe qu'il reçut sur la Croix y paroissait visiblement», CROISET, J., *La dévotion au Sacré coeur de Nôtre-Seigneur Jesus-Christ*, pp. 75-76 [citado por FROESCHLE-CHOPARD, M.-H., «Aspects et diffusion...», pág. 749]

95. FROESCHLE-CHOPARD, M.-H., «Aspects et diffusion...», *Op. cit.*, p. 754-764.

96. Como hemos señalado en la nota 28, Ignacio Ruíz de la Iglesia ya había pintado varias imágenes del obispo de Ginebra a finales del siglo XVII, si bien era confundido con un religioso jesuita. Tal como sostiene Réau, su iconografía comúnmente lo representa “calvo y barbudo, con sobrepelliz y sin mitra, aunque haya sido obispo. Su atributo es un corazón traspasado rodeado por una corona de espinas, y a veces un corazón inflamado que puede hacer que se lo confunda con san Agustín”, RÉAU, L., *Iconografía del arte cristiano. Los santos*, T. 2/vol. 3, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997, págs. 568-569.

97. La biografía editada en 1684 no cuenta con ilustración de la fundadora. En cambio, en la edición de 1739, y vinculado al proceso de beatificación en curso, la madre Chantal aparece arrodillada frente a Francisco de Sales, que se encuentra sentado en su cátedra y revestido de hábito coral de obispo, que le entrega las Constituciones de la Visitación y la bendice. El santo ostenta una gran aureola. Según Louis Réau, la iconografía de la santa es la siguiente: “La santa viste el hábito de las salesas. Sus atributos son un corazón inflamado y un crucifijo”, RÉAU, L., *Op. Cit.*, pág. 302-303.

radas ocasiones la amorosa devoción que las monjas debían profesar al Corazón de Jesús, e incluso le reveló una visión que tuvo en el año 1610 vinculado a ello y a la divisa de la nueva Orden⁹⁸. Por lo tanto, la pintura de las salesas es sumamente original y purista, en cierto modo, puesto que reúne la imagen convencional del Corazón de Jesús, transmitida por la monja Alacoque, con el culto a la santidad y a la conjunta gloria de los fundadores de la Orden, propio del espíritu de la Visitación.

Y es que, probablemente, el tema y la composición de la pintura de Giaquinto estaba dirigida más bien a la comunidad de monjas, puesto que la iglesia, como todas las de la Visitación, tiene una planta en L y el coro de las monjas se encontraba justamente en el cruce de la Epístola. De allí que esa tela en particular, visible para las monjas, debía recordarles la importancia que la espiritualidad del Sagrado Corazón tenía para ellas. De hecho, “hijas del Sagrado Corazón” era como las había llamado Francisco de Sales⁹⁹.

Conclusiones

La primera traducción que se hizo de la biografía de Juana de Chantal, en el año 1684, formaba parte de un gran proyecto editorial, al servicio de los miembros de la Escuela de Cristo y de un “partido devoto” en la corte española, liderado por el marqués de Aitona. Si bien esa obra no tuvo reediciones, sí se reeditaron las obras de Francisco de Sales, que acompañaron a esa publicación.

Por otra parte, la segunda traducción, realizada en 1739, se hizo en base a una biografía editada en italiano, en el marco del difícil proceso de canonización de Juana de Chantal, promovido por las monjas de la Visitación y algunos príncipes católicos. De hecho, la biografía se realizó gracias al patrocinio de un noble irlandés vinculado a la corte

98. «J'ay donc pensé, ma chère Mère, si vous en estes d'accord, qu'il nous faut prendre pour armes un unique cœur percé de deux flesches, enfermé dans une couronne d'épines, ce pauvre cœur servant d'enclaveure à une croix qui le surmontera, et sera gravé des sacrés noms de Jésus et Marie. Ma fille, je vous diray à nostre première veuë mille petites pensées qui me sont venues sur ce sujet; car vraiment nostre petite congrégation est un ouvrage du cœur de Jésus et de Marie», BAINVEL, J.-V., *La dévotion au Sacré-Cœur de Jésus. Doctrine-Histoire*, Paris, Beauchesne, 1921, pág. 373.

99. «Il les établit pour être « les adoratrices du sacré Cœur», «les servantes du sacré Cœur», «les imitatrices du sacré Cœur» Le Cœur de Jésus sera «leur séjour», «la racine de l'arbre dont elles seront les branches», «le fondement de leurs espérances et la raison de leur être». Elles devront «prendre à Jésus son Cœur», et «ouvrir leurs poitrines pour l'y loger» comme dans un sanctuaire», *Ibidem*, p. 372.

jacobita de Roma y a la española de Felipe V. Esta última traducción conoció, a diferencia de la anterior, numerosas reediciones gracias a la existencia de un monasterio de la Visitación, de patrocinio real, en Madrid. Esa comunidad religiosa se encargó, además, de propagar en los medios letrados madrileños, y en modo particular entre el público femenino, la devoción a Francisco de Sales y a Juana de Chantal. Las publicaciones estudiadas son un ejemplo de ello.

El gusto por estos nuevos autores de escritos espirituales pone al descubierto, por una parte, la insatisfacción de un buen sector de los fieles hacia las prácticas devocionales y los textos de espiritualidad tradicionales desde mediados del siglo XVII. Asimismo, se pueden observar unos cambios marcados en el mismo catolicismo hispano, que permite hablar mucho más de renovación durante el siglo XVIII que de secularización, coincidiendo con aquello que sucedía en otros países pertenecientes a la confesión católica, donde las vidas de los santos seguían fascinando a los fieles, pero esta vez como ejemplo de una verdadera piedad y no tanto de exceso de fervor religioso¹⁰⁰. Un catolicismo que proponía unos nuevos modelos de santidad más comprensivos de la miseria humana, y donde “la cruz, la pasión y el Sagrado Corazón constituían las mediaciones indispensables y se convertían en los apoyos obligados de toda enseñanza”¹⁰¹.

100. Véase, DINET, D., “La ferveur religieuse dans la France du XVIII^e siècle”, *Revue d’Histoire Éclesiastique de France*, t. LXXIX, 1993, págs. 275-299 ; SUIRE, E., *Pouvoir et religion en Europe, XVI^e siècle- XVIII^e siècle*, Paris, Armand Colin, 2013, pp. 211-223; ROSA, E., *Settecento religioso*, Venecia, Marsilio, 1999; CALLAHAN, W. J., *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Hondarribia, Nerea, 1989, pág. 66.

101. CHÂTELLIER, L., *La religión de los pobres. Europa en los siglos XVI-XIX y la formación del catolicismo moderno*, Bilbao, Desclée de Brower, 2002, pág. 346.